

The background of the cover is a collage of marbled patterns in shades of green, blue, and red, interspersed with illustrations of fish, fishing nets, and fishing tools. A person is shown kneeling and working with a net in the upper left, and another person is shown in a boat-like shape in the lower right. The overall aesthetic is artistic and thematic, focusing on fishing and food systems.

REVISTA
SOBERANIA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

Primavera 2016
Núm. 24

LA PESCA
Y LAS COMUNIDADES PESQUERAS

SABIDURÍA
E IGNORANCIA
DEL FUEGO

ASEDIO
A LA AGRICULTURA
PALESTINA

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Primavera 2016 Núm. 24

Ilustración de portada: Coco Esteve

Coco Esteve (Alcoi, 1987) actualmente reside en Madrid. En 2014 finalizó sus estudios en la Central Academy of Fine Arts (CAFA) en Pekín (China), y obtuvo la Licenciatura en Bellas Artes por la Facultad de San Carlos en la Universidad Politécnica de Valencia. Cuenta también con el Grado Superior de Fotografía finalizado en Münster (Alemania) en 2009.

En sus proyectos personales trabaja conceptos como la velocidad, el tiempo y el paisaje, entre otros, y cultiva diferentes disciplinas como la pintura, la litografía, la xilografía y el collage. Mantiene también focos activos vinculados al diseño gráfico y al diseño de producto a través de colaboraciones con diferentes empresas y colectivos como DeClase.

www.cocoesteve.com
www.cocoesteve.tumblr.com

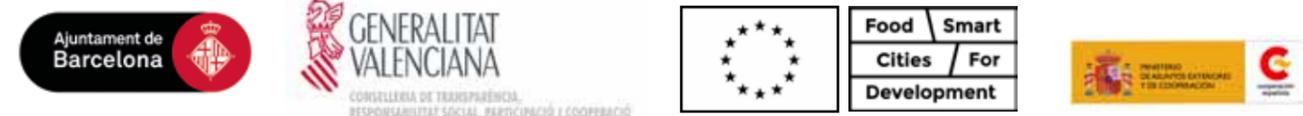
Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada. Y el apoyo de:

Ajuntament de Barcelona – Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau.
 Generalitat Valenciana - Conselleria de Transparència, Participació i Cooperació.
 Proyecto europeo Food Smart Cities Development.



ORGANIZACIONES COEDITORAS
 La Vía Campesina
 Plataforma Rural
 GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS
 Amigos de la Tierra
 Ecologistas en Acción
 Entrepueblos
 Ingeniería Sin Fronteras Valencia
 Mundubat
 Justicia Alimentaria Global – VSF
 Emaús Fundación Social
 Periferies
 OSALA
 CERAI

COMITÉ EDITORIAL
 –Paul Nicholson
 –Jerónimo Aguado Martínez
 –Henk Hobbelenk
 –Helen Groome
 –Belén Verdugo Martín
 –Marta G. Rivera Ferre
 –Fernando Fernández Such
 –Carlos Vicente
 –Eva Torremocha
 –Blanca Ruibal

EQUIPO EDITOR
 Gustavo Duch
 (gustavo@soberaniaalimentaria.info)
 Patricia Dopazo
 Carles Soler

CORRECCIÓN
 Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
 c/ Girona 25, principal
 08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

facebook.com/revistasoberaniaalimentaria
 @revistaSABC

Depósito Legal B-13957-2010
 ISSN 2013-7567

EDITORIAL	
La orilla donde tierra y mar se funden.....	4
AMASANDO LA REALIDAD	
Entre tres mares	
<i>Consejo editorial</i>	5
Pesca y agricultura	
Antonio García-Allut.....	10
Situación actual de los océanos	
y los recursos pesqueros	
Lydia Chaparro.....	15
Voces de las pesquerías artesanales africanas	
Béatrice Gorez.....	21
Pescanova. Más allá de la deuda económica	
Ana Encinas.....	26
EN PIE DE ESPIGA	
La agricultura como arma de guerra y ocupación	
Txema González Galán.....	29
Del campo a los parlamentos	
Consejo editor.....	33
¿Competimos o nos autocertificamos?	
Patricia Dopazo Gallego.....	35
Epidemia de intereses	
Mauro Girodani.....	39
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Sabiduría e ignorancia del fuego	
Ramón P. Yelo.....	43
Breves.....	48
VISITAS DE CAMPO	
Hilando el futuro	
Helen Groome.....	52
PALABRA DE CAMPO	
Cuando la tierra se junta con el mar	
Carmen Da Fonte.....	56

LA ORILLA

DONDE TIERRA Y MAR SE FUNDEN

Pocas veces nos habíamos acercado, desde esta revista, a la situación de la pesca y de quienes viven de ella. En los libros de texto la encontramos definida como «una actividad económica de carácter extractivo que se ejerce, por lo general, desde una embarcación; cuyo objetivo es capturar algún tipo de vida acuática (peces, moluscos, crustáceos, etc.), y que actúa sobre recursos naturales y renovables empleando para ello diferentes tipos de tecnología».

Pero la pesca, o la visión que nos interesa señalar, no es solo la actividad de pescar. Estamos hablando también de la fabricación y el cuidado de las artes, el manipulado y la transformación de los productos (cuando no había posibilidad de refrigeración como ahora, era fundamental para conservarlos) o las diferentes formas de llevar a cabo la venta de lo pescado, que, finalmente, configuran comunidades pesqueras aglutinadoras de toda la actividad económica, cultural e identitaria que conlleva. Esto es muy visible en las costas de África o Asia y lo ha sido también en las nuestras, aunque ahora, en el marco de una globalización e industrialización de la pesca, se ha difuminado en algo muy diferente y los escenarios de apoyo mutuo e interdependencias han desaparecido.

Desde las primeras páginas, donde nos encontramos con quienes, en tres mares diferentes, viven de la pesca, una hipótesis empieza a impregnar toda la revista: las similitudes entre el mundo de la pesca y el de la agricultura son muchas. Vemos en los artículos que siguen, la

sobreexplotación de los recursos naturales que sustentan esta actividad, hasta límites cercanos al agotamiento; la presencia de grandes empresas controlando con sus corrupciones una buena porción del sector y cómo están usurpando recursos marinos en terceros países. Toda una serie de cuestiones que pueden resumirse en lo que se está denominando *acaparamiento de los océanos*, un claro paralelismo con el término *acaparamiento de tierras*. Una forma más de apropiación de bienes comunes que deberían ser inapropiables.

Entre tantas olas, esta revista queda salpicada por artículos bien diferentes como una reflexión sosegada de lo que puede aprenderse de los incendios que este invierno se propagaron por toda la cornisa cantábrica; la denuncia de la invasión agrícola del Estado de Israel en los territorios palestinos; o un artículo que se adentra en la llamada crisis de los olivos italianos, donde no todo parece como nos han explicado.

El cierre del número es quizás el final más apropiado para la travesía. Un puerto en el que con el testimonio de Carmen, de familia pescadora, ratificamos el encuentro que siempre ha existido entre la tierra y el mar; y la llamada a que, hoy más que nunca, las personas de la pesca y del campo trabajemos juntas con toda la ciudadanía hacia un objetivo común: rescatar soberanías para asegurarnos una gestión colectiva de la vida. Hacerla posible de forma sostenible a partir de la recuperación del sentimiento de comunidad.

Entre tres mares

HABLA
LA GENTE
DE LA MAR

ATLÁNTICO



Rogelio Santos Queiruga, nació hace 38 años en el pueblo que lleva en su nombre: Queiruga, un pequeño pueblo marinero en el que ya nadie usa su puerto natural. Lleva más de 20 años trabajando en la pesca artesanal, desde que perdió a su padre y decidió dejar sus estudios para ayudar en casa. Hoy es patrón de la Milena, una embarcación que debe su nombre al barco mercante en el que trabajara su padre recién casado, y en el que ahora trabajan sus hijos en Porto do Son (A Coruña).

MEDITERRÁNEO

Ana Macarena Molina Hernández es pescadora y licenciada en Ciencias del Mar. Lleva más de 12 años trabajando con pescadores y forma parte de Pescartes. Al principio, iba a bucear con ellos, como bióloga marina, pero luego se enganchó como pescadora. «Por mi formación estaba acostumbrada a tratar el mar en masculino, pero los pescadores siempre hablan de la mar en femenino».



CANTÁBRICO

Leo Belaustegi empezó profesionalmente en la pesca a los 14 años y se ha dedicado 32 años a ella, en la costa cantábrica de Euskadi. El sindicato LAB, tras agravarse los problemas en el sector en los años noventa, creó una federación de pesca y él estuvo de responsable 15 años. Ahora está jubilado pero en activo, dedicado a intentar solucionar los problemas que hay en la pesca.



MEDITERRÁNEO

Luis Rodríguez, cuarta generación de pescadores artesanales. Presidente de la Asociación de Pescadores Artesanales del Parque Natural Cabo de Gata - Níjar (Pescartes). «¿Qué es para mí el mar? Para mí el mar es la vida. Lo es todo, es como una madre».



Reproducimos en estas páginas las voces de quienes viven de la pesca. Se trata de cuatro personas a las que hemos llegado saltando de consulta en consulta, de persona en persona. Procurando, en lo posible, representar la diversidad de los territorios e incluir la visión de una mujer joven que ha llegado al sector por otro camino. Como si fueran olas, sus testimonios recogidos en tres entrevistas diferentes, se entremezclan en este texto, que hace de mar.

Hablando de pesca artesanal

Rogelio: Lo lógico sería que antes de hablar de *pesca artesanal* se definiese este término, algo que Europa ha tardado mucho en hacer. La pesca artesanal es aquella que utiliza artes pasivas, bastante selectivas, por lo que su impacto en el medio marino es mínimo, protegiendo de esta manera el futuro del mar. Al ser una pesca de bajura, es decir, cerca de la costa, su consumo de combustible es menor, así como sus emisiones de CO₂. Por otro lado, esta pesca es diaria por lo que el producto extraído será fresco y de mayor calidad. Además, al ser una pesca local, los beneficios en la comunidad son mucho mayores y están mucho mejor distribuidos. La presencia de mujeres en la pesca artesanal y todo lo que la rodea es significativamente mayor que en la pesca industrial. Mariscadoras, rederas, placeras... Todo esto hace que sea un tipo de pesca sumamente atractiva por los beneficios socioeconómicos y medioambientales, que debiera ser protegida y estimulada desde los gobiernos e instituciones internacionales. Sin embargo, la realidad es bien diferente.

Leo: En estos momentos el sector en toda Europa está en crisis aguda, la pesca se está gestionando de una manera irreversible, muchas especies están a punto de desaparecer y al haber menos pescado, cada vez hay que ir más lejos a pescar, lo que supone un trabajo más duro. El 60% de lo que se pesca se echa otra vez al agua (muerto), es lo que se llama *descarte*. Esto es intolerable. Se descarta porque no se

comercializa o porque no lo tienes asignado en tus cuotas, a pesar de sus propiedades nutricionales, muchas veces con más omega 3 que el pescado comercial.

Rogelio: Dependiendo del arte utilizado, la pesca puede ser más o menos selectiva. Hasta ahora, todo lo que un barco capturaba y no podía vender porque no lo tiene establecido en sus cuotas, porque son peces de otras especies, ejemplares de pequeño tamaño... se devolvía al mar. De esta forma, los peces podían servir de alimento a otros peces y a las aves marinas. Con la nueva política pesquera, la norma es que todo lo que se pesque sea llevado a tierra, y todo ese pescado será convertido en harina para alimentar a los peces de las piscifactorías rebajando así su precio.

Macarena: La sociedad vive de espaldas a los pescadores, porque han estado siempre en el mar y no se han relacionado. Hay un muro entre ellos y la ciudadanía que hay que romper. Por otro lado, en la pesca artesanal ha habido siempre un reparto de papeles muy marcado, que ha hecho que apenas haya mujeres pescadoras. Pero la realidad es que ellas están pegadas al sector realizando muchas tareas, especialmente la venta, aunque nunca aparezcan; si los pescadores son grandes desconocidos para la sociedad, ellas más aún. Ahora es cuando se está rompiendo esa situación, porque somos muchas mujeres las que hemos estudiado temas relacionados y en las ONG participan muchas. Ya se está viendo como algo más normal que haya una mujer embarcada.

Luis: Yo creo que uno de los principales problemas es la desunión del sector de la pesca artesanal. Toda la ayuda estatal o europea se ha destinado a empresas, no a pescadores, y es porque no hay representación del sector. Cuando nos hemos dado cuenta de lo que pasa es cuando se crea la plataforma LIFE (ver cuadro).

Sin relevo generacional

Rogelio: La flota pesquera artesanal en España está ante un problema de relevo generacional. Los jóvenes no ven futuro en un trabajo de condiciones tan duras. La falta de ayudas y de incentivos para conseguir la inversión necesaria, el empeoramiento de las condiciones laborales y la falta de estabilidad hacen que las nuevas generaciones no vean ningún atractivo en este tipo de pesca, que está desapareciendo.

Leo: La media de edad de los pescadores vascos es de 53 - 54 años, y con 55 en la pesca te puedes jubilar.

Luis: Cuando yo era pequeño, había niños en los barcos; y ahora el más joven tiene 34, que es mi hijo. Lo llaman explotación juvenil, pero la única manera de ejercer esta profesión es por vocación, se va transmitiendo de padres a hijos. Nosotros, de críos, hemos estado siembre ahí, cerca del agua, jugando con las redes, ayudando, y no sabemos hacer otra cosa que no sea estar cerca del mar.

Macarena: La pesca es un trabajo muy duro, que tienes que aprender a conocer y realmente no hay acceso a conocerlo. Ser pescador no es un trabajo, es una forma de vida y el matiz está en la implicación personal y en el conocimiento del medio, que tiene que ser muy profundo, no se puede adquirir en un curso ni en dos, tiene mucho de transmisión oral, se aprende estando con otro pescador. Siempre ha sido algo vinculado a familias y si no lo aprendes en el seno de la familia, se pierde.

Ganarse la vida en el mar

Leo: En la pesca no hay un salario fijo, lo que se gana va en relación con lo que se pesca; por eso si voy al mar, intento pescar todo lo posible. Hemos vaciado la mar.

Rogelio: Este trabajo depende de las condiciones del mar, en invierno con los temporales, los barcos pueden llegar a estar mucho tiempo amarrados y es algo que deberían tener en cuenta las administraciones y sin embargo, ignoran. En lo económico, la falta de ayudas, el aumento de las tasas, las trabas burocráticas y los bajos precios que consiguen por el pescado hacen que sea cada vez más difícil mantener a flote un negocio, casi siempre familiar.

Luis: Nosotros hasta hace bien poco hemos hecho venta directa local. Hoy en día todos los productos frescos tienen que pasar obligatoriamente por la lonja por el tema de control sanitario, estadísticas... Queremos que se vuelva a la venta directa, pero es que a veces no te salen las cuentas de llevar la pesca a Almería, que está a 30 km. Lo que demandamos en la comercialización es que nuestro pescado, que es de una reserva marina, pueda salir con denominación de origen, que ponga la procedencia y el arte con el que se ha pescado. No se puede competir en precios con las grandes pesquerías, pero sí en cuidado y calidad.

Leo: Vendemos el pescado a precios de hace 20 años. Todo lo que pescamos lo controlan los comercializadores, exportadores y conserveros. Hay grandes empresas que se adueñan de las lonjas pesqueras y controlan el precio, cuando nosotros entendemos que son los pescadores los que deberían controlarlo para pescar menos, no explotar los océanos y que ese pescado generara un valor añadido que repercutiera en los pescadores. La UE se está dando cuenta y tiene grandes problemas para solucionarlo porque hay muchos intereses que impiden que esto cambie.

Rogelio: Cada vez que compramos y consumimos, estamos diciendo qué es lo que queremos, si en vez de acudir a un hipermercado y comprar en la sección de congelados una bolsa de perca o de panga, dedicamos un tiempo a ir a un mercado del barrio o a una pescadería y compramos pescado fresco capturado en nuestra región y nos preocupamos por saber las artes utilizadas para su captura o quién lo pescó, estaríamos haciendo la mejor de las políticas de puesta en valor de lo nuestro y defendiendo al país y a nuestros trabajadores y trabajadoras.

Ondarroa 12 millas

Leo nos cuenta el Proyecto 12 Millas: «Proponemos que 12 millas desde la costa, en toda la península ibérica, sean declaradas como área marina protegida, solo para pesca artesanal. Hoy no hay ningún control sobre esto, y no podemos permitir que grandes barcos trabajen en esta zona y acaben con la biodiversidad. Una zona que sirva de santuario de peces y de pescadores». Estamos trasladando esta propuesta a la plataforma LIFE.

Políticas pesqueras y los «piratas» en Somalia

Luis: ¡Lo de los piratas es la sinvergüencería más grande que ha existido en el mundo mundial! No sé por dónde empezar, es indignante. Nosotros, en nuestras costas, hemos llegado a ir a los barcos de arrastre a decirles que se vayan, y ¿sabes lo que han hecho? Han tapado la matrícula, nos han tirado piedras, nos han amenazado... ¡Imagínate en Somalia!

Leo: Para nosotros está muy claro, los piratas somos nosotros. Quien diga que andamos muy lejos de la costa y que el mar es muy grande, utiliza las excusas propias de los grandes armadores y de la administración española. El atún no es una especie que esté parada, hace su recorrido para desovar. Si pescan a más de 200 millas («aguas internacionales») en esa ruta migratoria, cortas el flujo hacia la costa somalí y de Madagascar, donde la población local siempre ha pescado con artes menores, y ahora ven que está desapareciendo. Es normal que esa población se subleve. Los piratas somos nosotros, les alteramos el modo de vida y aumentamos la pobreza allí. Cada comunidad tiene que pescar y consumir lo que puede en sus caladeros, si no las consecuencias van a ser muy graves.

Macarena: La violencia no es solo pegar tiros, la violencia se está ejerciendo desde el abuso de poder. Los gobiernos que negocian los acuerdos pesqueros no están pensando en los pequeños pescadores. Me parece muy cínico e hipócrita por parte de Europa que quieran hacer pensar que son ellos los piratas. Ya hemos hecho eso en otros caladeros, sabemos que está mal, pero como lo estamos haciendo en otras aguas, pues parece que no importa. Por eso es muy importante que los consumidores sepan el

coste real del pescado, lo que le cuesta al medio ambiente y las vidas que hay detrás.

Leo: Y el caso es que ese dinero que la UE paga a los gobiernos para pescar en otras aguas no revierte en los pescadores locales, se lo embolsan los propios gobiernos. Los pescadores entonces sufren porque donde pueden pescar 20 barcos, llegan 40. Así surgen grandes problemas en Senegal o Marruecos. Yo he estado allí y hemos acabado con la mayoría de los túnidos y los pescadores locales han salido de allí porque se morían de hambre, han venido hacia Europa y aquí no les queremos recibir...

La actitud de las administraciones

Rogelio: Lo cierto es que los grandes sirvientes de las empresas y el brazo ejecutor de las acciones que más vulneran la capacidad de los pueblos de vivir de su pesca están siendo las administraciones públicas. Hacen la vista gorda o crean políticas al servicio de las multinacionales, impidiendo así que los productores y trabajadores locales vivan de su trabajo y se puedan respetar tanto la biodiversidad como los ciclos del mar. En Galicia, por ejemplo, con la todopoderosa excusa de la creación de empleo, se mantiene la industria de la celulosa y la madera en la ría de Pontevedra, contaminándola y provocando que su valor extractivo sea cada vez menor, por no decir nulo, y los mariscadores y mariscadoras de la zona sufren cierres continuos de la ría.

Leo: La administración dice que las granjas marinas son el futuro de la pesca porque la mar no va a dar peces para toda la humanidad. Para engordar 1 kg de rodaballo en acuicultura se necesita 4 kg de harina de especies salvajes como la anchoveta peruana. Los noruegos van a pescar allí para hacer harina de pescado que va hacia

Plataforma LIFE

Tanto Leo como Luis participan en la Plataforma LIFE, que se creó para representar a la pesca artesanal en la UE y hacer frente a los *lobbies*. «En la última reunión que hicimos en noviembre, se juntaron pescadores de 12 países de Europa y planteamos los problemas: el poco caso que nos hacen los gobiernos estatales, las pocas ayudas que tenemos, etc. Hay una comisión LIFE trabajando en el seno de la comisión de pesca de la UE para que a medio-largo plazo las alternativas que planteamos sean reales».

las grandes piscifactorías ¿Esto es la alternativa? Nosotros pensamos que no.

Rogelio: El tema de las cuotas pesqueras, un sistema dictado por la administración, afecta al futuro de cientos de familias en nuestro país, (los marineros del cerco gallego llevan acampados desde octubre ante la Xunta de Galicia pidiendo una solución y unas cuotas justas). Las cuotas no se están marcando en función del impacto medioambiental, sino según lo que hayas estado declarando que pescas estos años, así podrás seguir pescando, lo cual no tiene sentido si lo que se pretende es conservar los caladeros ni las reservas marinas.

Las propuestas en voz alta

Luis: Como complemento a la pesca hay propuestas, como la pesca turística o, sobre todo ofrecer formación continua, retribuida a los pescadores, para promover el relevo. Además, es urgente poner en valor la pesca mediante ferias, divulgación, museos etnográficos...

Rogelio: Las administraciones tienen la capacidad de apostar por un tipo u otro de producción con muchos mecanismos y entre ellos está la compra pública. No tiene sentido que los hospitales, los colegios, las residencias, etcétera, estén consumiendo pescado congelado de baja calidad y los pescadores locales tengan que tirar el pescado o malvenderlo por unos céntimos.

Leo: Como alternativa, planteamos unas mínimas condiciones de trabajo, no se aplica el estatuto del trabajador al sector pesquero: no hay horario, no hay salario. Estamos generando alimentos y la mar es un bien común y un medio de vida que necesita la sociedad. La gestión privada no es una solución, los armadores solo miran

el negocio y diseñan la cadena de manera que esté bajo su control. Las cofradías deberían ser quienes gestionaran como instituciones públicas la extracción, la comercialización y el valor añadido. Hay que preparar infraestructuras en los puertos para que los pescadores gestionen la trazabilidad, para que así la actividad económica revierta en ellos. Y, por otro lado, todo lo que se pesca tendríamos que consumirlo, todo se puede filetear y llevar a comedores públicos, en vez de merluza congelada de Argentina.

Rogelio: El paradigma de la soberanía alimentaria encaja perfectamente. En los últimos tiempos, hemos asistido a la apropiación del mar por parte de los países enriquecidos, que debido a su incesante capacidad de consumo y a las consecuencias devastadoras en el medio marino, han acaparado la capacidad pesquera de otros países por medio de la política exterior.

Macarena: Yo soy positiva, sé que no es fácil y que la situación es delicada, y creo que lo peor está por llegar pero confío mucho en la verdad, y la verdad es que la pesca artesanal es respetuosa y es la única que nos podemos permitir. Tengo esperanza en que la gente cada vez se deje engañar menos. Los pescadores deben saber que hay que comprometerse, que el recurso es de todos y que ellos tienen el derecho y el privilegio de gestionarlo, que son los cuidadores, no los propietarios. Y el consumidor ha de exigir que se cuide. Creo que las administraciones van a sumarse. Para salir adelante hay que sentirse arropado y los pescadores ya están empezando a sentirse así.

Foto cedida por Lonxanet

Antonio García-Allut

Pesca y agricultura

MISMOS PROBLEMAS, ¿MISMAS RESPUESTAS?

Aunque hablar de pesca y agricultura significa atender realidades diferentes, finalmente, en ambos casos estamos hablando del sector primario. Y en ambos casos el sistema neoliberal está llevándonos a unos escenarios preocupantes, con muchas similitudes. En este artículo nos queremos centrar precisamente en ellas, que se resumen con un término muy rotundo: acaparamiento; pero también en las respuestas que se intuye que son fundamentales y coincidentes también entre la pesca y la agricultura.

El mar gestionado desde lo público

Los recursos pesqueros no son de propiedad privada, son *bienes comunes* tangibles, es decir, pertenecen y responden al interés de toda la ciudadanía.

Este sentido de *pertenencia común* debería implicar un ejercicio de responsabilidad colectiva que evitara su depredación. Sin embargo, son los Estados los que definen cómo gestionar y regular estos recursos comunes, para lo que cuentan con

el apoyo de información científica que les permite aplicar criterios de precaución y la capacidad de redactar normas que regulen la gestión de los recursos pesqueros. Su objetivo debería ser evitar la sobreexplotación, asegurar que las generaciones futuras dispongan al menos de las mismas posibilidades de pesca que las actuales y facilitar que las personas que se dedican a la pesca, quienes usufructúan estos recursos, obtengan un beneficio justo.

Sin embargo, estamos muy lejos de alcanzar estos objetivos y hay muchos factores que están detrás del fracaso de la gestión pública. En un modelo económico capitalista y competitivo es muy difícil controlar miles de embarcaciones que operan sobre un área marina de enorme extensión, a lo que hay que añadir también otros factores poco controlables que influyen en la alteración de los ecosistemas marinos, tales como la contaminación o el cambio climático.

De esta forma, los Estados, tal y como están actualmente configurados, han dejado de ser los garantes de la redistribución equitativa, sostenible y justa de los bienes públicos y comunes. Se han plegado de forma abierta a los intereses del mercado y a los de las grandes industrias pesqueras y de la alimentación. El mercado es quien «dicta» las normas de la conducta productiva de la gran industria pesquera y el Estado es quien las legitima. ¿Y la ciudadanía y el sector de la pesca artesanal? En el contexto actual solo observan lo que pasa, muchas veces inconscientes de lo que realmente ocurre en el escenario global. Por eso, no solo es una cuestión de capacidad de control y fondos públicos. Hay tanto desequilibrio social, económico y de poder en el escenario mundial que mientras no integremos principios de equidad en el modelo de Estado y en el modelo productivo actual todos los esfuerzos y todas las Cumbres internacionales serán en vano. Se precisen nuevos enfoques para abordar esta situación.

El acaparamiento de los océanos

En septiembre de 2014, el Programa de Justicia Agraria (TNI), Masifundise y Afrika Kontakt, publicaron una guía básica centrada en un concepto nuevo, el acaparamiento mundial de los océanos.

Como dice el propio informe, «el acaparamiento de océanos se está produciendo principalmente a través de políticas, leyes y prácticas que están (re)definiendo y (re)asignando el acceso,

“ El acaparamiento de océanos significa que poderosos actores económicos se están apoderando del control de decisiones cruciales en torno a la pesca. ”

el uso y el control de los recursos pesqueros (...). En este proceso, se están ignorando y, en última instancia, perdiendo los sistemas de derechos de tenencia consuetudinarios y comunales de pesca y las prácticas de uso y manejo existentes. Así pues, el acaparamiento de océanos significa que poderosos actores económicos se están apoderando del control de decisiones cruciales en torno a la pesca, como el poder de decidir cómo y con qué fines se utilizan, conservan y gestionan los recursos marinos, ahora y en el futuro. En consecuencia, estos actores, cuyo principal interés es la obtención de beneficios, están asumiendo un paulatino control tanto de los recursos pesqueros como de los beneficios de su uso».

Y continúa: «Algunas de las principales instituciones que están allanando el camino para el acaparamiento de océanos han adoptado un lenguaje basado en los derechos humanos y argumentan que sus iniciativas de reforma normativa surgen de la necesidad de garantizar una seguridad alimentaria universal y erradicar la pobreza». Un argumento que nos recuerda también a la defensa del modelo de la revolución verde, que ha generado el ya conocido acaparamiento de tierras y de semillas.

“ Es desde lo local desde donde pueden venir las señales de innovación social y económica en el marco de la sostenibilidad. ”

Este documento es de sumo interés, pues alerta de que estamos entrando en una fase radicalmente nueva, desde la aparición en 2012 de la Alianza Mundial a favor de los Océanos, una iniciativa encabezada por el Banco Mundial que busca privatizar los regímenes de derechos de propiedad sobre los recursos acuáticos y unos modelos de conservación basados en los mercados e impuestos de arriba abajo.

Los procesos de acaparamiento conllevan, por lo general, tres mecanismos. El primero de ellos es la pérdida del derecho a pescar a pequeña escala debido a cambios en los marcos jurídicos, lo que obliga a poseer un derecho de pesca integrado en el mercado. Estas reformas (definidas como «pesca basada en derechos») suelen asignar cuotas predeterminadas de captura, y con frecuencia se llevan a cabo sin ninguna consulta al sector. Un ejemplo lo vemos en Sudáfrica con la llamada política de cuotas individuales transferibles de 2005, que excluyó de la noche a la mañana al 90 % de las 50 000 pesquerías artesanales del país. ¿No os recuerda a los sistemas de cuota de la leche, por ejemplo?

Otro mecanismo es la pérdida de acceso físico directo, por parte de las pesquerías a pequeña escala, a sus aguas de pesca tradicionales y a las tierras costeras que las rodean o a las infraestructuras portuarias asociadas. Por ejemplo, algunos proyectos de acuicultura, como la cría de salmones en Chile, con sus enormes jaulas-balsa impiden el paso a la pesca artesanal; también las

prospecciones de hidrocarburos o proyectos energéticos son una barrera física para las pesquerías como el caso de la empresa española Gas Fenosa que en 2014 instaló 125 turbinas eólicas en Playa Vicente, en Oaxaca, México, y que está generando graves tensiones sociales. Y podemos acabar con ejemplos más cercanos como el trato preferente en puertos de ciudades del Mediterráneo a grandes cruceros que desplazan o marginan los puntos de embarque de la pesca artesanal.

Por último, las pequeñas pesquerías se enfrentan a capturas en rápido declive debido a la sobrepesca, la contaminación y la destrucción de los caladeros y otros hábitats acuáticos vitales, responsabilidad, básicamente, de los grandes actores industriales que han *acaparado* el recurso.

Un nuevo escenario de gestión de los «recursos comunes»

Los Estados y algunas ONG ambientalistas y de desarrollo pretenden exigir honestidad y compromiso ambiental al sector de la pesca, pero ni la honestidad ni el compromiso forman parte de los valores ejemplarizantes de algunos miembros de la clase política, y menos de sectores económicos poderosos como el financiero. Si una gran corporación puede lucrarse sin dar cuenta de sus impactos (sociales, culturales, medioambientales, etc.), ¿por qué no debería poder hacerlo un pescador? Esta idea tan básica forma parte del sistema de creencias y de la matriz cultural de muchas personas a escala mundial y está minando las esperanzas de otras, de las más marginadas, que no tienen más opción que adoptar estrategias de resistencia.

Como sugiere Humberto Maturana, biólogo y pensador chileno, la idea de un estado y una cultura democrática es en el fondo «la idea de una convivencia en la que nos escuchemos mutuamente y podamos generar proyectos comunes. Y lo maravilloso de un proyecto común es que entrega libertad y conocimiento. Claves para hacernos responsables de nuestra conducta ética». Es hacia esta mentalidad hacia la que debemos avanzar.

Procurar este objetivo no depende de la tecnología ni de la economía, solo de la voluntad de las personas que configuran el Estado y la ciudadanía, en el marco de la confianza y no de la discriminación. Aunque somos pesimistas en cuanto a que algún Estado europeo adquiriera ese compromiso a medio plazo, es desde lo local desde

¿Existe una Vía Campesina para el sector de la pesca?

La situación de la pesca tiene muchas similitudes con la de la agricultura, algunas tan graves como los fenómenos de acaparamiento de bienes comunes, la imposición de modelos productivos industrializados o el dominio del sector por parte de grandes multinacionales. La respuesta más movilizadora en el campo ha llegado de la mano de La Vía Campesina, aglutinando a más de 200 millones de voces campesinas de todo el mundo.

En casi todos los países en los que hay pescadores artesanales, quienes participan en el sector se organizan localmente en asociaciones, cooperativas, sindicatos, cofradías o en algún otro modelo organizativo formal o informal. En algunos países, existen alianzas para alcanzar representatividad a nivel regional o estatal y en ocasiones de ellas han surgido grandes movilizaciones sociales, con capacidad de presión y manifestación pública, como en el caso de Brasil o Centroamérica.

Pero a diferencia del campesinado, en la pesca no tenemos un único movimiento aglutinador. A nivel internacional existen dos grandes espacios de pesca con los mismos objetivos. Ambos, El Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (FMPTP) y el Foro Mundial de Pescadores (WFF) son organizaciones de ámbito internacional y no gubernamental que trabajan para el establecimiento y la defensa de los derechos humanos fundamentales, la justicia social y la cultura relacionada con el sector de la pesca, proclamando el océano como fuente de toda vida y comprometiéndose a asegurar la sustentabilidad de la pesca y de los recursos acuáticos para las generaciones presentes y futuras.

donde pueden venir las señales de innovación social y económica en el marco de la sostenibilidad, creando espacios de diálogo formales para el diseño de planes de gestión o para consensuar decisiones. Ya existen algunos ejemplos valiosos en los que inspirarse, dos de ellos en Galicia.

Las reservas marinas cogestionadas de Galicia, Os Miñarzos y Ría de Cedeira, constituyen un buen punto de partida, aunque deben seguir desarrollándose y madurando en su dinámica interna y pública. Ambos ejemplos representan un modelo de participación y diálogo entre sector pesquero, comunidad científica, sociedad civil y representantes de la Administración. Crear puentes, cuando la brecha entre sector político y sociedad es tan fuerte, es uno de los caminos necesarios para revertir la desconfianza mutua.

El propio sector pesquero debe definir cuál es el escenario futuro en el que quiere estar: uno dominado por la alta competitividad, donde el más «fuerte» o el menos ético es el que se impone, o bien un escenario en el que las decisiones de gestión se definen de forma consensuada y participativa. El camino de la cogestión supone un avance lógico en el proceso evolutivo y civilizatorio de nuestra cultura y constituye una de las

principales fórmulas para tener una sociedad y un estado más vertebrados. La gestión de los «bienes comunes» es la mejor de las oportunidades.

Antonio García-Allut
Fundación Lonxanet
para la pesca sostenible
www.fundacionlonxanet.org

“ Durante los últimos años algunas poblaciones de peces en el Atlántico de la UE han dejado de empeorar. ”

Pescado dependencia

Aniol Esteban
de neweconomics.org

Aproximadamente, tres de cada cinco pescados consumidos en el Estado español provienen de aguas extranjeras. Si se tuviera que subsistir solo con el pescado que la flota local captura en aguas europeas, al ritmo de consumo actual se quedaría sin pescado a mediados de mayo. España es el segundo país europeo en el que se consume más pescado; unos 45 kg por persona y año; el doble que la media Europea.

Hace años que en la New Economics Foundation (NEF) calculamos los niveles de *pescado dependencia* de la Unión Europea y de cada uno de sus Estados miembros. Los países que producen tanto o más de lo que consumen son autosuficientes, los que consumen más de lo que producen son *pescado dependientes* y dependen de pescado de otras zonas del planeta para mantener los niveles de consumo.

Como es de esperar, países como Austria o la República Checa, que no tienen flota pesquera ni acceso a recursos pesqueros por motivos geográficos, se quedarían sin pescado durante la primera quincena del año. Del mismo modo, países con bajo nivel de consumo de pescado como Irlanda o Reino Unido pero con acceso a caladeros productivos tienen altos niveles de autosuficiencia o, como en el caso de Irlanda, son totalmente autosuficientes.

Los niveles de *pescado dependencia* de la UE han aumentado en las últimas tres décadas, disminuyendo la proporción de capturas en aguas europeas y aumentando el consumo de pescado. Hace treinta años, Europa podía autoabastecerse con pescado de sus propias aguas hasta septiembre u octubre, mientras que ahora solo llega a principios de julio. Conforme se ha ido reduciendo la productividad de los caladeros europeos, las flotas europeas –en lugar de mejorar el estado de los caladeros– han ido a pescar cada vez más en aguas más lejanas y más profundas, a su vez, las importaciones de pescado de otros países han aumentado, afectando no solo a la sostenibilidad de los recursos pesqueros globales, sino causando impactos sociales y económicos sobre países que necesitan estos recursos mucho más que la UE.

Pero también hay motivos de optimismo. Durante los últimos años algunas poblaciones de peces en el Atlántico de la UE han dejado de empeorar. Parte de ello es porque algunos caladeros europeos han comenzado a recuperarse al seguir los ministros de pesca algunas recomendaciones científicas y porque el consumo de pescado no ha subido tanto como se esperaba.

Si se restaurasen las poblaciones de peces de aguas europeas a su rendimiento máximo sostenible (RMS) se generarían entre 20 000 y 60 000 puestos de trabajo y la UE podría autoabastecerse tres meses más con el consumo actual. Seguir las recomendaciones científicas sale a cuenta. Con las poblaciones de peces en su rendimiento máximo sostenible, Europa podría retrasar su día de *pescado dependencia* a principios de octubre.

PARA SABER MÁS

Acaparamiento de océanos: <https://www.tni.org/es/publicacion/el-acaparamiento-mundial-de-oceanos-guia-basica>.



Recolección de bivalvos. Fotografía de Lonxanet

SITUACIÓN ACTUAL de los océanos y los recursos pesqueros

Lydia Chaparro

No hace mucho tiempo todavía se creía que el mar era infinito y que era imposible que sus recursos pudiesen agotarse. Pero hoy en día la biodiversidad marina está disminuyendo rápidamente y, debido a su impacto sobre el medio marino, la pesca es uno de los factores clave de este declive. Incluso tras haberse destinado millones de euros a subsidios públicos para tratar de mejorar esta situación, las medidas tomadas en los últimos años no han permitido frenar el declive del sector pesquero, ni recuperar poblaciones de peces a niveles sostenibles.

El declive de la biodiversidad marina tiene su origen en décadas de nefasta gestión pesquera. El principio de precaución y la gestión ecosistémica han tenido escasa consideración, el asesoramiento científico ha sido frecuentemente ignorado y, entre otros factores, no ha existido incentivo alguno para las prácticas pesqueras más selectivas y que consumen menos combustible, sino más bien todo lo contrario.

A pesar de algunas historias exitosas —como la recuperación parcial del atún rojo— en el Mediterráneo, el 96% de las poblaciones de peces sufren sobrepesca y/o están en mal estado; en particular, las explotadas exclusiva o principalmente por las flotas de la Unión Europea (UE). De hecho, mientras que la cantidad de poblaciones de peces en aguas del Atlántico nororiental comienza a mostrar signos de recuperación (aquí las cifras hablan de un 48% de poblaciones sobreexplotadas), las evaluaciones científicas realizadas en el Mediterráneo de la UE muestran, en cambio, la tendencia contraria.

Entre las poblaciones de peces que figuran como sobrepescadas en algunas zonas del Atlántico nororiental y aguas adyacentes se encuentran el bacalao, la sardina, el lenguado y la merluza. En el Mediterráneo occidental, concretamente en el levante peninsular, figuran, entre otras, la merluza, el pez espada, la bacaladilla, la sardina, el besugo, el lenguado, el rodaballo, el salmónete de fango, el rape, así como la gamba roja y la cigala. De hecho, algunas de estas especies

“ La sobrepesca, es responsable de la fragilidad de los ecosistemas marinos y de la baja rentabilidad pesquera. ”

sufren niveles de pesca hasta seis veces superiores a los niveles sostenibles. Un hecho grave, puesto que va en la dirección opuesta a la normativa comunitaria, cuyo objetivo primordial es restablecer las poblaciones de peces a niveles sostenibles.

La Política Pesquera Común

La Política Pesquera Común (PPC) —en vigor desde el 1 de enero de 2014—, indica que los stocks pesqueros deben recuperarse y mantenerse por encima de unos niveles de biomasa capaces de producir el rendimiento máximo sostenible (RMS), es decir, un nivel de pesca que permita obtener el máximo alimento posible sin poner en peligro la capacidad de regeneración de la población. La PPC establecía el año 2015 como objetivo para cumplir con la tasa de explotación idónea para obtener el RMS, allí donde fuera posible, y, como muy tarde, deberá haberse cumplido de forma progresiva y paulatina para todas las poblaciones de peces en 2020.

El cumplimiento de esta normativa ayudaría sin duda alguna a garantizar la recuperación de nuestros mares. Pero, además,

un estudio realizado por la New Economics Foundation demuestra que la recuperación de las poblaciones de peces europeas podría proporcionar hasta 2 millones de toneladas extras de pescado (suficiente para satisfacer la demanda anual de la UE) y crear hasta 60 000 puestos de trabajo (ver cuadro de despiece).

Ahora bien, con el plazo de 2015 superado y 2020 a la vuelta de la esquina, es necesario que no se retrase más la aplicación de la PPC y se redoblen los esfuerzos para alcanzar unos ecosistemas marinos saludables en el menor tiempo posible. De no ser así, la pérdida progresiva de ocupación en el sector pesquero será imparable.

Una de las mejores vías para lograr esta recuperación es el establecimiento de planes plurianuales de gestión. El primer Plan que se está elaborando desde que entró en vigor la nueva PPC es el del mar Báltico (actualmente todavía en proceso de negociación), de gran trascendencia, puesto que servirá de modelo para los futuros planes plurianuales que se desarrollarán en Europa. Por este motivo, numerosas entidades y colectivos se han volcado en su seguimiento.

Balfegó y el engorde de atún rojo. La acuicultura en cuestión

Lydia Chaparro

la menos responsable del declive que sufrió la especie, ha estado muchos años sin derecho a pescar atún rojo, puesto que este se ha convertido en un recurso privatizado a favor de la gran industria.

Es una injusticia a la que los responsables políticos deberían poner fin, especialmente en un contexto en el que la nueva Política Pesquera Comunitaria indica que la distribución de los recursos debe ser transparente y basarse en criterios ambientales, sociales y económicos, condición que daría pie a una distribución justa y equitativa entre las diferentes modalidades pesqueras de nuestro litoral y que favorecería, sin lugar a dudas, a la pesca artesanal.

Pero independientemente de la nefasta gestión pesquera en el Mediterráneo y la privatización de este recurso, tenemos que mencionar también que la ‘solución’ de engordarlos en granjas acuícolas, como hace, por ejemplo, la empresa Balfegó en Tarragona, no es aceptable.

En primer lugar, los atunes engordados en granjas acuícolas provienen de individuos salvajes capturados del medio natural mediante grandes buques de cerco, una flota sobredimensionada y altamente subvencionada que ha contribuido durante años a la sobrepesca de esta especie.

En segundo lugar, para alimentar a los atunes enjaulados, este modelo industrial, además, participa activamente en la sobreexplotación pesquera de otras especies, lo que puede afectar gravemente a la soberanía alimentaria en otros países; igual que ocurre con el salmón o el rodaballo de acuicultura. Para engordar 1kg de atún se necesitan entre 10kg y 20kg de biomasa pesquera procedente de otras pesquerías. Estas capturas —que posteriormente se transforman en piensos para el engorde— son, generalmente, especies que se encuentran en la base de la cadena alimentaria y que sustentan todo el ecosistema marino. Por tanto, su explotación participa activamente en la sobrepesca, tanto en aguas europeas como en terceros países, para finalmente obtener un producto de lujo al alcance de unos pocos. En concreto, los atunes de Balfegó viajan por medio mundo: un 45% al mismo Japón, otro 23% al mercado de Estados Unidos, un 22% a España y un 9% al resto de Europa.

Si esto sucediese en tierra, sería como enjaular y engordar a leones para después comercializarlos como productos *sostenibles*, pese a tener asociada una huella ecológica elevadísima. Pero, del mismo modo, nos preguntamos también quién disfrutaría al pagar un Lion Tour para ir a matar en estas granjas una especie vulnerable. Esto es exactamente lo que promueve el Grupo Balfegó, con el Tuna Tour en sus instalaciones.

¿Qué ética tiene lucrarse sobre estos individuos altamente migratorios, ahora recluidos en granjas en el mar? ¿Qué sentido tiene promocionar el consumo de un recurso privatizado que, al contrario de lo que sucede con la pesca artesanal, solo aporta beneficios económicos a unos cuantos empresarios y armadores, mientras que la socioeconomía del resto del sector continúa tambaleándose?



Recolección de percebes. Fotografía de Lonxanet

Tras su aprobación, será el turno del Plan plurianual para la gestión de las pesquerías demersales del mar del Norte (que pescan los peces del fondo del mar), el Plan para la pesca demersal de las aguas occidentales de la UE y otros como el Plan para las especies demersales en el Mediterráneo noroccidental. Este último es de gran trascendencia para las pesquerías del golfo de León.

Aparte de estos planes plurianuales, en los últimos años también se han ido desarrollando otros planes de gestión de gran trascendencia, no por su extensión geográfica sino por el proceso de colaboración y de participación que entrañan. Este es el caso del Plan de Cogestión del sonso (lanzón) de Cataluña, cuyo comité está integrado por las asociaciones de pescadores, las administraciones públicas, los centros de investigación

y las organizaciones no gubernamentales, y donde las decisiones para garantizar la pesca sostenible se aprueban por consenso. Este es uno de los primeros casos de éxito de cogestión pesquera en España.

Decisiones urgentes

Aunque el establecimiento de planes plurianuales es una de las mejores vías para alcanzar la sostenibilidad pesquera, los resultados solo son visibles a medio plazo, tras unos años

“ Restablecer las poblaciones de peces a niveles sostenibles y promover una transición ordenada hacia pesquerías selectivas y de bajo impacto ambiental debe ser el rumbo a seguir. ”

La etiqueta y su información

Lydia Chaparro

En todos los puntos de venta debe cumplirse con la normativa legal vigente respecto al etiquetado de los productos pesqueros.

Una de las normativas que regulan el etiquetado de estos productos es precisamente el Reglamento sobre la Organización Común de Mercados en el sector de la pesca y la acuicultura de 2013. Pero, lamentablemente, el grado de cumplimiento de esta normativa es relativamente bajo.

La gran mayoría de comercios no proporcionan toda la información mínima obligatoria que se debe mostrar a la hora de la venta final: por ejemplo, el nombre común y científico de la especie en cuestión, la zona de pesca, si el producto ha sido descongelado previamente, así como el arte de pesca utilizado. Es una información que podría ser muy útil para quienes quieran elegir los productos capturados por las modalidades de pesca más selectivas procedentes de nuestro litoral.

Además, desde diciembre de 2014, es obligatorio que los productos de la pesca contengan aclaraciones sobre los alérgenos [sustancias que pueden inducir una reacción alérgica] o sulfitos [aditivos alimentarios de acción conservadora y antioxidante que se emplean para conservar los crustáceos: gambas, langostinos, etc.]. Estas informaciones deben aparecer obligatoriamente en todas las etiquetas de los productos, pero frecuentemente también se omiten.

No cumplir con estas normativas constituye un hecho muy grave, pues sin una correcta trazabilidad y una etiqueta veraz es imposible que podamos elegir el producto de forma responsable y, además, se está poniendo en juego la seguridad alimentaria.

La administración, por su lado, debe velar para hacer cumplir las normativas vigentes.

desde su puesta en marcha. Un tiempo excesivamente largo para algunas comunidades pesqueras que actualmente ya pasan por dificultades, pero también para algunas poblaciones de peces, como puede ser el caso de la merluza del Mediterráneo, actualmente en estado crítico, o bien el pez espada, cuyas poblaciones están diezmadadas.

Como resultado, con el fin de alcanzar la sostenibilidad a largo plazo y cumplir con los requisitos de la PPC, los científicos advierten de la necesidad de reducir la pesca en el Mediterráneo en más de la mitad. Un hecho que, si no se utilizan las herramientas disponibles y si no se colabora activamente en una correcta gestión,

podría poner en jaque mate a la flota pesquera.

En estos casos, la UE y los Estados miembros deberían revertir los años de nefasta gestión pesquera y de decisiones cortoplacistas que han conducido a esta situación, y aplicar una serie de medidas urgentes antes de que sea demasiado tarde, como, por ejemplo, realizar una protección efectiva de las áreas de desove, cría, de ecosistemas vulnerables, etc.

Entre las medidas urgentes, una de las más relevantes es la necesidad de mejorar el monitoreo, control y cumplimiento de las normativas en vigor. La pesca ilegal, junto con las capturas no declaradas, procedente de la pesca recreativa; la pesca de subsistencia; la pesca artesanal;

así como especialmente los descartes generados por la actividad pesquera (mayoritariamente por parte de la flota de arrastre), son males endémicos que se deben erradicar. Algunos estudios estiman que la pesca ilegal y no declarada en el Mediterráneo y en el golfo de Cádiz es entre 50% y 70% superior al de las capturas declaradas, es decir, más del doble que las contabilizadas en los datos oficiales. Este es un hecho grave que imposibilita una correcta gestión pesquera, que genera además competencia desleal entre pescadores y que constituye un fraude de millones de euros a las arcas públicas.

Otro de los aspectos clave para asegurar una pesca viable y con futuro es cómo se

Béatrice Gorez

Voces de las pesquerías artesanales africanas

De Senegal a Togo, de Guinea-Bisáu a Mauritania, de Túnez a Ghana, las comunidades costeras que viven de la pesca muestran el mismo apego por el mar y enfrentan los mismos desafíos. Entre septiembre de 2014 y noviembre de 2015, la Red de Periodistas por unas Pesquerías Responsables del África Occidental (REJOPRAO), junto con la Confederación Africana de Organizaciones Profesionales de Pesca Artesanal (CAOPA), entrevistaron a hombres y mujeres que viven de la pesca, en los seis países mencionados. Inoussa Maiga, presidente de la REJOPRAO, afirma: «Queríamos describir la realidad honestamente». Las personas entrevistadas «comparten con el lector sus miedos y esperanzas por el futuro de su actividad».

distribuyen las cuotas o el acceso a los recursos entre la flota dentro de un mismo país. En el artículo 17, la PPC establece que los Estados miembros aplicarán criterios transparentes y objetivos, incluidos aquellos de carácter medioambiental, social y económico, y que los criterios empleados podrán incluir, entre otros, el impacto de la pesca en el medio ambiente o su contribución a la economía local.

Este es un tema de gran trascendencia, puesto que la flota de menor impacto ambiental y mayor beneficio social (la flota artesanal o de artes menores, entre otras modalidades de bajo impacto ambiental) aparece por fin apoyada por la normativa europea. Además, si esta medida se aplicara correctamente, se estaría favoreciendo a las modalidades pesqueras más selectivas (donde también estaría incluida, entre otras, la flota de cerco del litoral). De esta forma, la consecución de una pesca sostenible y la socioeconomía de numerosas comunidades de pescadores se verían claramente beneficiadas.

Pero hasta ahora, numerosos Estados miembros —entre ellos España— parecen no estar por la labor de aplicar criterios ambientales. De allí la necesidad de crear puentes de colaboración entre todas las partes

interesadas para impulsar y alcanzar la necesaria transición hacia pesquerías selectivas y de bajo impacto ambiental.

En cualquier caso, los retos son enormes, pero el margen de maniobra para mejorar la actual gestión pesquera también lo es. Así pues, teniendo en cuenta que el Estado español es el primer receptor de fondos de la UE, avanzar en esta dirección no debería ser tan difícil. Concretamente, España dispone para el periodo 2014-2020 de unos 1100 millones de euros del Fondo Europeo Marítimo y de la Pesca (FEMP) procedentes del presupuesto comunitario. Esta partida, unida a las aportaciones de la Administración General del Estado, de las autonomías y de la participación privada, asciende hasta los 2200 millones de euros en ayudas; fondos que deberían ser suficientes para poder alcanzar los objetivos de la PPC y lograr una pesca con futuro.

Ahora bien, aunque el impacto de la pesca sobre el medio es un factor importante a tener en cuenta, no es la única amenaza que afecta a la salud del Mediterráneo. La pérdida de hábitats, los dragados y la artificialización de la costa, la contaminación, las prospecciones petrolíferas, el tráfico marítimo,

la proliferación de especies invasoras o el aumento de la temperatura del agua debido al cambio climático, son algunos de los factores que hacen que la biodiversidad (especialmente la del Mediterráneo) esté fuertemente amenazada. Se estima que estas amenazas crecerán en un futuro, especialmente las asociadas al cambio climático y a la degradación del hábitat.

Por todo esto, si no queremos que la pesca en nuestro litoral se convierta en una actividad anecdótica, es necesario que quienes tienen la responsabilidad política redoblen los esfuerzos para garantizar la recuperación de las poblaciones de peces y de los hábitats para amortiguar los efectos adversos sobre los ecosistemas, y que, a su vez, promuevan medidas efectivas contra estas amenazas.

La conservación del medio ambiente es una inversión de futuro que repercute directamente en la sociedad y en una economía más rentable y sostenible. Es pues obligatorio que las administraciones públicas apuesten decididamente por un cambio de modelo de producción y de gestión en todos los sentidos.

Lydia Chaparro
Ecóloga marina
Fundació ENT

PARA SABER MÁS

—NEF. 2015. *Managing EU fisheries in the public interest*. Londres: New Economics Foundation.

http://b3cdn.net/nefoundation/e2a0356a6c69ecocc6_ygm6bznj3.pdf

—Pauly, D. y Zeller, D. 2016. «Catch reconstructions reveal that global marine fisheries catches are higher than reported and declining». *Nature Communications*, 7. <http://dx.doi.org/10.1038/ncomms10244>

—Chaparro, L. 2014. *Sin Mala Espina. Guía de consumo responsable de pescado y marisco*. Madrid: Libros en Acción. <http://sinmalaespina.org/>



Durante esas visitas se gestó la publicación *Voces de las pesquerías artesanales africanas*. Estas voces son, desde el punto de vista de la CAOPA, una llamada a reformar las políticas pesqueras de los países africanos, de tal modo que la actividad de estas comunidades sea reconocida, protegida y promovida. Para conseguirlo, la reforma debería ser guiada por las directrices de la FAO sobre la pesca artesanal sostenible. Un Año Africano de las Pesquerías Artesanales, reclamado por la CAOPA en el ámbito de la Unión Africana, proporcionaría el impulso necesario para el cambio de política. Las muchas historias recogidas en *Voces de las pesquerías artesanales africanas* muestran, de hecho, por qué un cambio de políticas como este resulta crucial...

Banderas de conveniencia para la pesca extranjera

En Senegal, con un incremento descontrolado en el número de pescadores y del esfuerzo pesquero, y una convivencia muchas veces conflictiva con los pesqueros industriales, la pesca artesanal no es más que una sombra de sí misma. Un asunto que se repite en muchas historias son las «sociétés mixtes» (sociedades mixtas). Bajo estos esquemas, la bandera senegalesa ondea en los grandes buques de origen extranjero; la mayoría, pesqueros de arrastre provenientes de Asia y Europa. Desde hace algunos años, ha habido numerosas denuncias por parte de la población senegalesa sobre la opacidad con la que estas compañías se instalan y operan, con la impresión extendida de que la mayoría no son más que empresas pantalla para agentes extranjeros. Los pesqueros de arrastre bajo estas empresas conjuntas son poderosos, y no respetan la ley; por ejemplo, escapan de la obligación de tener un observador a bordo, y tienen libertad para hacer prácticamente cualquier cosa con el mar. «La gente a veces nos dice que atacar a estas sociedades mixtas acabará con muchos empleos. Pero nadie menciona el hecho de que estas empresas están contribuyendo a la destrucción de nuestros recursos y que, cuando se acaben los peces, se marcharán y también habrá pérdida de empleo. En Senegal, no tenemos diamantes, ni oro. Dependemos de los recursos marinos para nuestras vidas», declara Abdou Karim Sall, un pescador artesanal veterano.

Maquilas de las conservas

Lo que también llama la atención, tanto en Senegal como en su vecina Mauritania, es la expansión junto a los lugares de desembarco de unidades de procesamiento de pescado de propiedad extranjera, tanto de productos frescos como congelados, o harina de pescado. En Mauritania, en los últimos años, más de 20 fábricas de harina de pescado han brotado en torno al pueblo costero de Nouadhibou. En Senegal, más de diez plantas de procesamiento de pescado han sido instaladas por agentes chinos y coreanos. Los productos de estas fábricas son exportados a los mercados de China, Corea y la Unión Europea.

Estas fábricas se suministran a través del sector de la pesca artesanal. Como resultado, en Senegal, esta industria entra en competición con las mujeres procesadoras de pescado por el acceso a los suministros. En un contexto marcado por la disminución de las capturas de pescado, son las mujeres quienes están pagando el precio más alto, ya que su capacidad financiera frente al de las industrias no tiene comparación: «Las empresas operadoras industriales pueden pagar todo el pescado que quieran, y pueden ofrecer un precio dos o tres veces mayor al que las mujeres podemos permitir», confirma Mambou War, una mujer procesadora de pescado de Thiaroyeur-Mer, en la parte oriental de Dakar. «Hoy en día, cuando una piragua desembarca su pescado y nosotras ofrecemos, por ejemplo, 100 000 francos CFA [150 €] para comprarlo, la industria puede llegar a ofrecer hasta un millón de francos CFA [1500 €] sobre la mesa para comprar el mismo pescado».

«Los arrastreros los queremos lejos»

En los seis países visitados, un asunto que siempre se repite son los problemas encontrados con los pesqueros de arrastre de origen extranjero, que vienen a pescar en las zonas de la pesca artesanal, o compiten por los mismos recursos que esta. Sin embargo, algunas batallas han sido ganadas, victorias de las que la población local está orgullosa de celebrar. Es el caso de la Feria Nacional del Pulpo en Mauritania, celebrada el 26 de julio. En ese día, en 2012, Mauritania firmó un acuerdo de pesca con la UE que impedía a las flotas europeas acceder a los pulpos, reconociendo que estos eran exclusivos de las pesquerías mauritanas, especialmente de las artesanales. Para



Pesca en Cabo Verde, foto cedida por Lonxanet

estas, este ha sido el resultado más feliz en numerosos años de conflicto, y celebran cada año, en ese mismo día, la Feria Nacional del Pulpo. «Todo lo que pueda ser pescado por las pesquerías artesanales debería dejarse para ellas», explica Sid Ahmed Abeid, presidente de la Organización Mauritana de Pesca Artesanal, y de la CAOPA. «También es necesario mantener los buques industriales alejados de la costa, fuera de la zona de 20 metros de profundidad, y reservar esa área para la pesca artesanal. Cuanto más alejados de la costa mantengamos a los pesqueros de arrastre, mejor preservaremos nuestros recursos, y mejor podremos explotarlos nosotros de forma sostenible», continúa.

Esta es una aspiración, en particular, para las comunidades pesqueras de Guinea-Bisáu, donde se ha firmado un nuevo acuerdo de pesca, que permite a 40 buques europeos pescar en la Zona Económica Exclusiva de Guinea-Bisáu. Este acuerdo, sin embargo, está basado en datos de 2012, antes de la crisis política, y no tiene en cuenta que, desde 2012, más barcos asiáticos han empezado a pescar en las aguas guineanas. Existe también un acuerdo firmado entre Guinea-Bisáu y Rusia en 2013, cuyos términos nunca se llegaron

a hacer públicos. La sostenibilidad medioambiental y las comunidades costeras están en peligro.

La sostenibilidad encabeza las reflexiones de las comunidades costeras. No obstante, en algunos casos, existen diferentes visiones sobre las herramientas utilizadas para alcanzarla. En Guinea-Bisáu, son numerosas las quejas de los pescadores artesanales sobre las Áreas Marinas Protegidas (MPA). «Causan problemas porque no están bien delimitadas», dice Abdoulaye Leni, un pescador local. «Hay pescadores que son arrestados simplemente por cruzar este límite invisible. Quienes la controlan, confiscan todo nuestro material: piragua, motor, red, etc. Y la multa es enorme, entre 500 000 CFA [762 €] y 700 000 CFA [1067 €]».

La situación de las mujeres, más grave

Las comunidades pesqueras tunecinas también están pasando dificultades. Las consecuencias del estallido de libertad de la Revolución tunecina, que posteriormente desembocaría en la conocida como Primavera Árabe, han producido efectos ambivalentes en el sector pesquero. A lo largo de una costa de más de 3000 km, la pesca artesanal experimenta problemas que empeoraron tras la



Mercados en Cabo Verde,
foto cedida por Lonxanet



Pesca en Cabo Verde, foto cedida por Lonxanet

revolución y la subsiguiente pérdida de control de las actividades del sector.

En Zarrat, un pueblo costero en el sudeste de Túnez, a 30 kilómetros de Gabes, cientos de mujeres recogen almejas. Cada día, entre las cinco de la mañana y las tres de la tarde, bajo un sol abrasador, recorren largas distancias con la espalda doblada, sumergiéndose hasta las rodillas en la arcilla arenosa. Sus únicas herramientas son una vara de hierro dentada de 20 cm de largo y un pequeño cubo de plástico. Es un trabajo minucioso, solo las mujeres más experimentadas pueden pescar dos o tres kilos de almejas cada día, y ganan entre 12 y 15 dinares (unos cinco euros), mientras las almejas recogidas, exportadas a España e Italia mayormente, serán vendidas a un precio diez o quince veces superior...

Este precio tan bajo es debido, principalmente, a la proliferación de agentes intermediarios. De acuerdo con Zaabi Mosbah, presidente del grupo por la operación y desarrollo de la recogida de almejas, estos «beneficiarios» han proliferado tras la llegada de la revolución. Las mujeres tampoco tienen alternativa: sea cual sea el irrisorio precio que se les ofrezca, están obligadas a vender. «El día que trabajo, como. Si no trabajo, no como. Es tan simple como eso», dice Zeyna, que lleva recogiendo almejas 36 años.

Esta completa marginación de las trabajadoras de la pesca también se observa en Togo. El enclave de pesca artesanal en Lomé es un reducto de 45 metros de ancho, donde cientos de piraguas se apilatan y un millar de pescaderas operan todos los días. Hace tres años, el gobierno togolés decidió completar, sin consultarlo con las comunidades pesqueras, la ampliación del Puerto

Autónomo de Lomé, que recibe, mayormente, contenedores con coches de segunda mano provenientes de Bélgica, Alemania, España e Italia. Este espacio, de 450 metros de largo, estaba antes dedicado a las actividades de pesca artesanal.

La capacidad de resistir

Si la situación descrita en *Voces de las pesquerías artesanales* africanas señala la marginación y la vulnerabilidad de las comunidades pesqueras, también muestra su capacidad de resiliencia y un verdadero espíritu de innovación, particularmente entre las mujeres. Resaltan los encuentros con personalidades inspiradoras, como Aba Mensa Komfo, de Ghana.

Aba Mensa tiene cuatro piraguas. Cada una tiene 37 miembros de tripulación. En total, 148 personas trabajan para ella. «Viví con mi marido en Abidjan unos cuantos años. Había problemas entre nosotros y nos separamos. Volví a Ghana. Pensé en qué podía hacer para empezar mi nueva vida sin un marido. Fue difícil. Tenía algo de experiencia en la pesca. Cogí mis ahorros y, con la ayuda de mis hermanos pequeños, fui a un bosque donde compré doce piraguas de madera a unos carpinteros. Traje las piraguas aquí. Vendí ocho de ellas y me quedé las otras cuatro. Usé el dinero que había ganado en la venta para equipar mis cuatro piraguas con redes y motores a bordo».

Con sus cuatro piraguas, Aba Mensa Komfo se asegura el acceso al pescado crudo, que ahuma durante la temporada de pesca. Ocho mujeres le ayudan a ahumar el pescado que, de esta forma, se puede guardar hasta seis meses, para venderse cuando los precios son buenos. Los problemas que se encuentra son, principalmente,



Comunidades pesqueras africanas, Lonxanet



las incursiones de los pesqueros de arrastre. «De hecho, no hay una delimitación entre las zonas de pesca industrial y la pesca artesanal. Cuando un buque industrial estropea nuestro trabajo, y nosotras hemos sido capaces de identificar el nombre del barco, vamos a la ciudad de Tema. Allí hay una oficina donde te puedes quejar. Si pueden identificar el nombre del barco en sus archivos, entonces pueden tratar de discutir con el dueño del buque para llegar a un consenso para compensar las pérdidas», explica Aba. Ella organiza su tripulación para asegurarse de que hay dos o tres personas a bordo que saben leer y escribir, que sean capaces de informar de lo que está pasando en el mar con sus piraguas. «En

caso de un accidente con un pesquero industrial, toman el número y el nombre del pesquero, y eso nos hace posible seguirlo y negociar una compensación».

Aun así, lo primero y más importante, igual que muchos hombres y mujeres, de Túnez, Togo, Mauritania, Senegal, Guinea-Bisáu, Ghana... lo que ella desea es que el gobierno proteja mejor a los pescadores artesanales para que puedan pescar en paz.

Béatrice Gorez
Coordinadora de CFFA
[Coalition for Fair Fisheries Arrangements]

PARA SABER MÁS

—Voices from African Artisanal Fisheries. Calling for an African Year of Artisanal Fisheries:

<http://www.caopa-africa.org/wp-content/uploads/2016/03/Voces-from-african-Artisanal-Fisheries.pdf> (in english)

<http://www.caopa-africa.org/wp-content/uploads/2016/03/Voix-de-la-P%C3%A4che-Artisanale-Africaine.pdf> (in french)

Ana Encinas

Pescanova

MÁS ALLÁ DE LA DEUDA ECONÓMICA

Pescanova ha superado lo que ha sido el tercer concurso de acreedores más grande de España, el mayor si descartamos el mercado inmobiliario. La empresa pesquera, con presencia en más de veinte países, era un grandioso entramado de sociedades y la quiebra de la matriz terminó por desencadenar un efecto dominó cuya antesala está en el desplome de dos ambiciosos proyectos internacionales: las filiales de Chile y Portugal. Analizar los pies de barro de este gigante nos permite entender en qué escenarios de insostenibilidad se mueven multinacionales con un importante impacto sobre la soberanía alimentaria.

Pescanova se reconvirtió en septiembre de 2015 —mediante concurso de acreedores— en lo que ahora es Nueva Pescanova, para resurgir controlada en un 80% por sus bancos acreedores. Sabadell, Banco Popular, Abanca, Bankia, BBVA, CaixaBank y la italiana UBI Banca aportaron nueve millones de euros y una condonación de 2000 millones de deuda, un 75% del total, para el rescate de la multinacional pesquera. El 20% del accionariado restante lo forma un grupo de antiguos socios y los fondos de Luxempart, Cartesian y Broadbill, que favorecieron en su día la continuidad de Pescanova en manos de la banca privada.

La compañía, además, acaba de rodar la puerta giratoria para incorporar a su plantilla a la exministra de Economía del PSOE, Elena Salgado, que

fue propuesta por parte de la banca para ocupar un puesto en el Consejo de Administración. Es relevante recordar que antes de su *renacimiento*, la pesquera ocultó casi el cuádruple de su deuda y que, donde había un agujero, declaró activos millonarios. Según un estudio que la auditora KPMG realizó para la Comisión Nacional del Mercado de Valores, las cuentas fueron alteradas por la dirección «de forma consciente» y a través de una planificación que se venía realizando durante varios años.

En estas circunstancias, la empresa recuperaba su actividad el pasado mes de septiembre con un patrimonio real de 100 millones, a los que se sumaban los 60 millones de patrimonio que constaban en las cuentas auditadas. A pesar de esto, la deuda que mantiene con los

bancos que dominan su accionariado aún supera los 1000 millones.

¿Quién paga la deuda?

La importante quita de la deuda no ha impedido, sin embargo, que la Xunta de Galicia se libre de indemnizar a la empresa. O, expresado de forma más clara, la ciudadanía gallega tendrá que pagar a Pescanova por los beneficios previstos que la empresa no generó.

En 2015 el Tribunal Supremo confirmaba la sentencia del Tribunal Superior de Xustiza de Galicia que determinaba que la Xunta de Galicia tendría que pagar 1,09 millones (Pescanova pedía 9,32) a la empresa como indemnización. La reclamación se presenta como un ejemplo claro de esos mecanismos de control establecidos para la protección de las multinacionales amparadas por el derecho internacional y las abusivas cláusulas ISDS, que permiten a las multinacionales denunciar a la administración cuando las leyes perjudican a sus intereses empresariales —esta herramienta es ahora uno de los puntos calientes en la negociación del TTIP entre EE. UU. y la UE—.

La historia de esta indemnización comienza cuando el ejecutivo gallego (PSG) anulaba un proyecto para construir una planta de engorde en el cabo de Touriñán, un espacio protegido ambientalmente por la Red Natura 2000. La justicia entiende que existió «perjuicio para la compañía», aunque el proyecto para la planta no se ajustaba a la legalidad urbanística. Es un detalle reseñable que mientras la Xunta de Galicia fue sensible con el impacto medioambiental que para el ecosistema gallego suponía esta instalación, el Ministerio de Medio Ambiente avaló el proyecto con informes medioambientales favorables en 2005, el momento proyectado para su construcción.

Pero la deuda que soporta esta multinacional no solo es económica. Este capitalismo *made in marca España* genera una deuda ecológica y social mucho más difícil de cuantificar. Entonces, ¿cuánto debe Pescanova? Volvamos al contexto.

Después de que la Xunta informase acerca de las irregularidades en la tramitación para la construcción de la piscifactoría, Pescanova respondió abriendo en 2009 la planta de Mira (Portugal); una inversión de 140 millones de euros que acabó convirtiéndose en uno de los factores clave de su quiebra.

La planta de Mira: del hábitat natural a la acuicultura

Pescanova inauguró la planta de Mira, la mayor en el mundo de la cría del rodaballo, en junio de 2009 y prácticamente la mitad de los 140 millones de inversión fueron aportados por el gobierno luso. Las 82 hectáreas de la fábrica también estaban protegidas por la Red Natura, pero en Portugal se elevó el asunto a la categoría de Proyecto de Interés Nacional, priorizando los intereses económicos frente al bienestar de la sociedad.

La instalación estaba preparada para *producir* 7000 toneladas de peces en una primera fase y planeaba alcanzar las 10 000 anuales en una segunda instancia. Para Manuel Pinho, el entonces ministro de Economía de Portugal, la piscifactoría suponía «un proyecto de referencia a nivel mundial en el área de acuicultura, en términos de tecnología, dimensión y protección ambiental». Las organizaciones ecologistas de la península tomaron este proyecto con una lógica preocupación. De entrada, la construcción se levantaba sobre una zona protegida medioambientalmente. Pero, además, se denunció que la construcción de la piscifactoría provocaría la industrialización de la zona afectando al sistema dunar de la playa de Mira.

La apuesta de Pescanova por la acuicultura aumentaba la presión en las áreas costeras debilitando los ecosistemas más frágiles e importantes como los humedales, que regulan de forma fundamental los ciclos hidrológicos y geoquímicos, además de ser zonas de alta productividad y de vital importancia para completar el ciclo biológico de gran diversidad de especies.

Según denunciaron desde Ecologistas en Acción, la organización ecologista portuguesa GAIA y la campaña «No te comas el Mundo», explotaciones como la de Pescanova en Mira pueden comportar graves consecuencias ambientales, sociales y económicas. «Su carácter intensivo es insostenible, al implicar un consumo excesivo de proteínas de origen animal y vegetal —obtenidas a partir de producción artificial— para la alimentación de los peces criados», informaban antes de que la fábrica iniciase su actividad.

Advertían también que elevadas cargas contaminantes —que incluyen antibióticos en las raciones— serían vertidas como consecuencia de la elevada densidad de los animales. Además, rebatían el clásico argumento liberal de la

generación de puestos de trabajo preguntando por los pescadores locales que perderían su empleo como consecuencia de la disminución de los recursos pesqueros en la región, provocada directamente por la contaminación. La actividad económica de Pescanova en Mira tampoco es compatible con el desarrollo turístico de la región, al disminuir la calidad del agua.

La planta de Mira cerró 2014 con 7,4 millones de euros en pérdidas y antes de la constitución de Nueva Pescanova se daba por perdido el negocio en torno al rodaballo portugués tras haberse invertido un total de 107,8 millones, según cifró la auditora Ernst&Young. La planta produjo en 2010 más de 2880 toneladas de rodaballo, 3931 en 2011 y un año después alcanzó las 4397. Los resultados de esta ambiciosa inversión fueron desastrosos, pues las expectativas de la empresa estaban puestas en una producción anual de 7000 toneladas. La actividad de Pescanova en esta instalación, que recibió 58,7 millones de la administración lusa, está en la actualidad sostenida por los bancos por no haberse alcanzado el rendimiento esperado.

La expansión internacional de Pescanova y su deuda ecológico-social

Es necesario recordar que la expansión internacional de Pescanova viene posibilitada por el apoyo del gobierno español. En el caso de Chile, por ejemplo, se otorgaron créditos en condiciones bastante ventajosas a través de la Compañía Española de Financiación del Desarrollo (COFIDES), una sociedad de capital público y privado que tiene por objeto el fomento de las inversiones de empresas de procedencia española en países en desarrollo. En el capital social de COFIDES participan el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), el Instituto de Crédito Oficial (ICO), la Empresa Nacional de Innovación (ENISA), BBVA, Banco Santander y Banco Sabadell.

COFIDES aportó al proyecto 22 millones en concepto de piscifactoría de salmones. Entre las condiciones para la inversión COFIDES estableció la «adecuada gestión de los aspectos medioambientales del proyecto». A pesar de haber sido denunciada en múltiples ocasiones por sus impactos ambientales, Pescanova solo responde ante el cumplimiento de la legalidad vigente del país que recibe la inversión y la evaluación del proyecto la realiza la misma COFIDES, partiendo de la información que los

mismos promotores aportan. Y cuando hablamos de promotores, nos referimos a los mismos inversores, en definitiva, el Estado español.

La filial de Chile (PescaChile) llegó a suponer el 30 % de las ventas de Pescanova, pero en octubre de 2014 no pudo evitar la subasta. Es significativo que solo un año antes apareciera el «piojo de mar» como una amenaza para los intereses de la industria salmonera en la zona. Este parásito provocó la alarma de las autoridades chilenas, por la posibilidad de que generase enfermedades graves. Los expertos señalaban que la industria salmonera favorecía la plaga por el hacinamiento de los peces en el agua y el uso de antibióticos que acababan inmunizando al microorganismo.

Ante lo expuesto, no parece una osadía plantearse requerir a Pescanova, multinacional engordada y rescatada con dinero público, su parte de responsabilidad jurídica en los daños ambientales no compensados, especialmente sangrantes en países del Sur. Se antoja primordial un reconocimiento del desequilibrio en el uso de recursos y la puesta en marcha de medidas que prevengan este tipo de abusos innatos al sistema capitalista, revisando un sistema jurídico que en lugar de proteger los intereses ecosociales parece servir cortésmente al capital.

Pero, finalmente, la lección más interesante del caso de Pescanova la podemos encontrar en lo que significa operar en una actividad económica del sector primario sin comprender su necesaria conexión con la naturaleza. Las que parecían infinitas aspiraciones de lucro de Pescanova, le llevaron a una expansión que, a su vez, representó un nivel de endeudamiento colosal. Si bien este puede ser asumido sobre los libros de contabilidad, exige un nivel de ganancias y, por lo tanto, de productividad, que se encuentra con los límites de un planeta finito. Elemental lección que, parece, no se explica en las escuelas de negocios.

Ana Encinas
El Salmón Contracorriente

EN PIE
DE
ESPIGA

LA AGRICULTURA COMO ARMA DE GUERRA Y OCUPACIÓN

«La confiscación de tierra, órdenes de demolición, el muro de separación, los asentamientos, los distintos checkpoints, la prohibición de transitar por ciertas zonas... son prácticas habituales de la ocupación israelí para prohibir el acceso del pueblo palestino a sus tierras. La soberanía alimentaria es uno de los derechos humanos de los que se priva al pueblo palestino y afecta a la mayoría de las personas y a la situación socioeconómica de Palestina en general», afirman desde la La Vía Campesina en Palestina. Para denunciar los incumplimientos de los tratados internacionales por parte del Estado de Israel, vamos a prestar especial atención a la realidad agrícola analizando la cadena que va desde la producción hasta la comercialización.



Agricultor en Gaza, Fotografía de Mundubat

Las relaciones económicas entre Palestina, Israel y el Estado español están configuradas dentro de las directrices generales de Política Exterior y Seguridad de la Unión Europea (UE) y específicamente englobadas en la conocida como «política de vecindad», que incluye a los países mediterráneos y de Oriente Próximo. Dentro de este marco, el Estado de Israel exporta productos de origen agrario a nuestros mercados basándose en acuerdos comerciales de obligado cumplimiento que son violados de forma flagrante, ya que gran parte de la producción agraria de Israel se desarrolla dentro de territorios ocupados ilegalmente, de los que ha sido despojada por la fuerza la población palestina originaria. De esta forma, los objetivos estructurales de la política exterior europea (el mantenimiento de la paz, la seguridad internacional, el fomento de la cooperación internacional, la consolidación de la democracia y el respeto de los derechos humanos) entran en grave contradicción.

El robo de la tierra fértil

Empezando por la tenencia y el uso de la tierra, hay que denunciar que el 63 % de las tierras agrícolas de Cisjordania están ubicadas en la denominada zona C, una de las tres zonas reguladas por los Acuerdos Internacionales de Oslo, pero cuyo control civil y militar corresponde a Israel, por lo que la población palestina no puede realizar ninguna actividad sin el permiso de la Administración civil, una parte integral del ejército israelí. Es precisamente en esta zona fronteriza donde se ubican las zonas más fértiles, entre ellas el valle del Jordán, donde se ubican más de 36 asentamientos de colonos y está controlado en un 94 % por Israel. Respecto a Gaza, el asedio israelí ha destruido casi totalmente la agricultura y limitado la pesca a 6 millas de costa (en contra de las 20 que establecen los Acuerdos de Oslo), donde a pesar de todo se producen frecuentes arrestos y ataques armados a pescadores por parte de Israel.

En la actualidad, y según datos de la Autoridad Nacional Palestina, solo el 15 % de la tierra está siendo cultivada por manos palestinas. Los mecanismos utilizados por las autoridades israelíes para apropiarse de estas tierras agrarias son:

- Apropiación de la tierra por motivos de seguridad y para usos militares. El 30 % de

la tierra palestina situada en las zonas más fértiles para el cultivo tienen uso militar.

- Expropiaciones por motivos de necesidades públicas, como la construcción de infraestructuras para uso de la ciudadanía israelí.
- Apropiación de las tierras que se consideran abandonadas a través de la interpretación de la ley otomana, que permite apropiarse de ellas. Pero cabe decir que en muchas ocasiones las tierras se han dejado de cultivar porque los campesinos palestinos tienen serias dificultades para acceder físicamente a estas como consecuencia de las restricciones a la libre circulación de las personas a través de los denominados *checkpoints*, las limitaciones o la prohibición para transitar por algunas carreteras, el muro de separación de más de 800 kilómetros, etc.

Si miramos la agricultura en toda su globalidad, además de esta usurpación de tierra podemos identificar numerosas injusticias e incumplimientos de la legislación internacional:

- Condiciones laborales de explotación para los trabajadores y las trabajadoras palestinas, además del acoso al pequeño campesinado independiente.
- Israel controla y limita la utilización de fertilizantes, abonos y tecnología necesaria para el buen desempeño de las plantaciones en zonas áridas.
- Israel ejecuta numerosas demoliciones de infraestructuras de producción, así como la tala de plantaciones (especialmente de olivos, un cultivo con un enorme valor económico y simbólico para el pueblo palestino) o el robo de cosechas; además de la apropiación planificada de los acuíferos palestinos.
- En Gaza, los residuos de fósforo y casquillos de artillería de los ataques regulares de Israel causan grandes daños a la tierra agrícola y a las cosechas ocasionando un serio impacto sobre la salud.
- Las exportaciones de productos agrícolas palestinos son sumamente complicadas, Israel crea infinitos obstáculos para asegurar que se mantengan al mínimo. Las demoras y los procedimientos de inspección



Campeños palestinos, foto cedida por La Vía Campesina de Palestina

administrativos injustos en las terminales de exportación reducen la calidad y agregan costes.

- Los puestos de control impiden frecuentemente que los productos agrícolas lleguen a los mercados locales, aumentan los costes de transporte y, a menudo, el resultado es que los productos se pudren mientras dura el tránsito.
- Las compañías agrícolas israelíes inundan el mercado palestino con sus productos baratos, incluso en los momentos en que la producción local palestina está en su apogeo, contribuyendo más aún a la ruina de la agricultura.

«El impacto de la ocupación en las áreas del valle del Jordán y alrededores, con los *checkpoints*, provoca retrasos para alcanzar el mercado y a menudo supone la pérdida de los cultivos y muchos perjuicios para los agricultores. Las prácticas israelíes nos prohíben llegar a nuestras tierras; de 6 h a 18 h no se puede circular, también a veces cortan las fuentes de agua y esto nos supone pérdidas enormes en el sector agrícola», cuenta Sulieman Yousef Zbeidat, agricultor de Cisjordania.

«Made in Israel»

Los productos agrícolas producidos por los colonos en territorios ocupados, principalmente

verduras, cítricos, patatas y dátiles (cultivados en el valle del Jordán, una de las zonas más fértiles de Palestina) son empaquetados y preparados para ser exportados bajo el falso lema «Made in Israel», lo que, como hemos visto, esconde múltiples violaciones del derecho internacional. Los Acuerdos de Oslo establecieron claramente que la exportación de productos agrícolas por parte de empresas israelíes debe expresar claramente su procedencia. Pero es que, además, estos productos llegan a la UE aprovechando el Anexo agrícola del Acuerdo de Asociación que permite el ingreso de los productos originarios de Israel libre de aranceles.

En este aspecto se han producido ciertos avances en el seno de la UE. En noviembre de 2015, se aprobó un sistema de etiquetado específico para los productos que provienen de los territorios ocupados con el objetivo de poder distinguir entre los fabricados o cultivados dentro de la frontera de Israel internacionalmente aceptadas y los fabricados en zonas bajo ocupación desde la guerra de 1967. En respuesta a estas políticas, el Estado de Israel rompió sus relaciones diplomáticas con la UE durante tres meses, que fueron retomadas el 12 de febrero de 2016.

En definitiva, la UE, y en consecuencia el Estado español, deberían asumir posiciones menos tolerantes frente a las políticas agrícolas de Israel basadas en la ocupación, la expropiación y la desinformación. Estas políticas del

Estado de Israel violan los derechos humanos de la población palestina, usurpando sus tierras y controlando al mismo tiempo su propia soberanía política y alimentaria, convirtiendo la agricultura israelí en un arma de guerra y ocupación

en la que el campo de batalla es el medio rural palestino.

Txema González Galán
Fundación Mundubat

BDS, una herramienta de resistencia [por BDS País Valencià]

Ante la pasividad de la comunidad internacional, el avance de la colonización y tras un histórico llamamiento de una gran coalición de grupos palestinos, nace en 2005 la campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) a Israel tomando como modelo la campaña que en los años ochenta logró tumbar el régimen de *apartheid* sudafricano.

La campaña, coordinada por la propia sociedad civil palestina a través del Comité Nacional de Boicot (BNC), y apoyada por la La Vía Campesina de Palestina, tiene por objetivo que Israel cumpla con el derecho

internacional y los derechos humanos, es decir: fin de la ocupación y desmantelamiento del muro, reconocimiento del derecho al retorno de los refugiados palestinos y fin del *apartheid*.

En el ámbito agrícola la campaña de boicot se centra en las compañías exportadoras de productos agrícolas que se benefician de las políticas de *apartheid* y ocupación en los territorios ocupados. Barcos llenos de estos productos –básicamente frutos secos, como el dátil de las variedades *medjoul*, *barhi* y *deglet nour* (en gran parte cultivados en áreas ocupadas del valle del Jordán, en los Altos del Golán y en asentamientos coloniales ilegales)– llegan a los puertos de Barcelona y Valencia semanalmente a través de empresas como ZIM para luego ser distribuidos en el mercado (tanto convencional como ecológico) por Mehadrin, King Solomon, Jordan River o empresas locales. Se han vendido o se venden en El Corte Inglés, AhorraMas o Consum. Asimismo, empresas israelíes punteras en el riego por goteo como Netafim tienen su sede en nuestro territorio, en concreto, en el polígono industrial El Oliveral del municipio valenciano de Riba-roja. Netafim se ha creado históricamente a través de acuerdos con asentamientos coloniales (*kibbutzim*) establecidos por tropas que llevaron a cabo la limpieza étnica de Palestina. También trabaja para *desarrollar* zonas del desierto del Negev, donde en la actualidad se practica el desplazamiento forzoso de poblaciones beduinas.

Los boicots son un medio cívico para cambiar situaciones de injusticia y violencia institucional y avanzar hacia la justicia y la paz. Desde el BNC se nos propone que boicoteemos a estas compañías cómplices con el *apartheid* evitando comprar sus productos y pidiendo a comercios y empresas que no los distribuyan. Son fácilmente identificables, basta echar un vistazo a la etiqueta, marca «origen: Israel».

PARA SABER MÁS

—*Comercializando Injusticia. Las relaciones comerciales entre Israel, País Vasco y Navarra en el sector agroalimentario.* Fundación Mundubat y Pausu Media. <http://www.mundubat.org/informe-comercializando-injusticia/>

—*Cultivando Injusticia. El comercio internacional con las compañías agrícolas israelíes y la destrucción de la agricultura palestina.* Publicado por organizaciones agrícolas y de la sociedad civil palestina. <https://www.stopthewall.org/sites/default/files/Injusticia%20Agricola.pdf>

Consejo editor



«Vivimos tiempos en los que las políticas neoliberales y las élites que las impulsan alientan la marginación social, el empobrecimiento económico y político y la destrucción de pueblos, culturas, sustentos y paisajes. Pero queremos pensar que también son tiempos de un nuevo protagonismo social que, generoso y consciente, está sembrando rebeldías».

Con estas frases se introducía la **Carta por una soberanía alimentaria desde nuestros municipios** que en noviembre de 2014 un grupo de organizaciones de REAS y la Plataforma Rural elaboró de forma conjunta para plantear propuestas ante las elecciones municipales en el Estado español. Efectivamente, los resultados en muchos territorios nos llevan a pensar en ‘nuevos tiempos de protagonismo social’, pero que exigen también de una constante y activa presencia y actuación en todos los escenarios políticos que van surgiendo

Del campo a las urnas

La Plataforma Rural ha promovido ya dos acciones generales con ocasión de las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2014 y con las generales de diciembre de 2015. «Del Campo a las Urnas» y «Plantar las Urnas» ha sido como se han llamado estas iniciativas.

Precisamente, con la campaña «Plantar las Urnas», previa a las elecciones generales la Plataforma Rural proponía un pacto en favor de un medio rural vivo y con futuro, que frene el despoblamiento y permita trabajar y

producir de manera responsable y sostenible. Y por ello, situaba como temas inaceptables para nuestros territorios cuestiones como la Ley de Racionalización y sostenibilidad de la administración local, que condena a desaparecer a las Juntas vecinales y a muchos municipios; los transgénicos; el Tratado Transatlántico para el Comercio y la Inversión (TTIP); la actual Política Agraria Comunitaria; el *fracking* y otras formas de explotación que destruyen el territorio rural; entre otras. Y por el contrario, un pacto en favor de medidas que legislen para una sanidad pública adaptada a las características y necesidades de los diferentes territorios rurales; una escuela de calidad en cada pueblo; recursos que permitan revalorizar las culturas campesinas y rurales; el acceso al transporte público en el medio rural; una atención personalizada de nuestras personas mayores para que puedan culminar su vida en el lugar donde siempre vivieron; apoyo a las mujeres que mantienen el tejido social y económico; y el acceso a la vivienda para jóvenes que quieren venir a vivir a los pueblos.

Cabe decir, que estas medidas resumidas se plantearon a los diferentes grupos políticos y que

Cuadro de despiece: las 12 ecosociales

1. Derogación de la LOMCE y los Decretos de la Universidad
2. Ampliación de la Ley contra la violencia machista
3. Creación de una Vicepresidencia de Sostenibilidad y un Ministerio de Medio Ambiente
4. Instauración de una sanidad 100% pública, universal y de calidad
5. Reducción drástica de la desigualdad, pobreza, exclusión social y privación material
6. Derogación de la Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana
7. Aplicación de un impuesto a las transacciones financieras
8. Puesta en marcha de una transición energética
9. Promoción de un modelo de agricultura y alimentación sostenible
10. Derogación de las reformas laborales
11. Una Ley Estatal en defensa de los animales
12. Oposición a los tratados de libre comercio e inversión



fueron Podemos e IU los que respaldaron la idea del Pacto y se comprometieron a ello en sendos documentos.

El Parlamento Abierto

El pasado 16 de febrero, a partir de una iniciativa de la Fundación Mundubat, se celebró en Pamplona el Parlamento Abierto, un debate en la sede parlamentaria de Navarra protagonizado por las organizaciones sociales y agrarias, para tratar las propuestas de políticas y medidas necesarias para impulsar y apoyar a la pequeña producción campesina.

El debate, que contó con una masiva participación de todos los grupos y sectores importantes, se dividió en intervenciones siguiendo los diversos eslabones de la cadena alimentaria, desde la producción hasta la distribución y el consumo, pasando por el papel de la administración como consumidora con criterios de cercanía. Y finalizó con una declaración institucional y —lo que es más valioso— la constitución de un Grupo de Trabajo para abordar todos los temas planteados.

Teniendo en cuenta las competencias y espacios políticos que se regulan desde un Parlamento

autonómico en temas agrarios y alimentarios, los temas que surgieron básicamente tienen que ver con la conveniencia de acomodar la compra pública alimentaria a las agriculturas locales; y la necesidad de eliminar o minimizar las diferentes normativas que se convierten en barreras legales para muchos aspectos de los procesos de la producción-transformación y comercialización campesina o de pequeña escala.

Las 12 ecosociales

Como iniciativa de Ecologistas en Acción, el pasado 24 de febrero, diez organizaciones entre las que figuraba la Plataforma Rural, presentaron en el Congreso de los Diputados doce propuestas relacionadas con el ámbito social y medioambiental, como otra forma de visibilizar y presionar para que las voces de los movimientos sociales sean recogidas por los diferentes partidos en su pacto de investidura o de gobierno.

¿Competimos o nos autocertificamos?

LOS RESULTADOS EN CASCADA DE LOS SISTEMAS PARTICIPATIVOS DE GARANTÍA (SPG)

Había una vez un mundo en el que se cultivaban los alimentos y otro en el que se consumían. Para explicar al segundo las formas de producción era necesario mandar la información en cohetes, hasta que algunos habitantes de un mundo y de otro empezaron a juntarse, a hablar y a organizarse.

El pasado mes de noviembre, en Valencia, participamos en la organización, junto a CERAI y la Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià, de un encuentro estatal de Sistemas Participativos de Garantía (SPG). Esta es una forma un poco compleja de nombrar lo que pasa cuando, en un territorio concreto, un grupo de iniciativas productivas se organiza para autocertificarse sobre criterios agroecológicos con la complicidad de otras partes, especialmente de quienes consumen sus productos.

Y puede que si suena complejo, sea porque lo es. Pero una complejidad *en positivo*, que surge de una mirada despierta y amplia, cuando entendemos la acción de producir y de consumir alimentos no como acciones desconectadas y estancas, sino como parte de un sistema de relaciones con la naturaleza y con las personas, y entendemos que con ellas realizamos una incidencia, un efecto

del que nos corresponsabilizamos y que queremos observar y trabajar colectivamente. Una mirada que probablemente la agroecología nos ha enseñado, abriéndose paso sobre la cortedad de miras del sistema alimentario capitalista.

En este encuentro tuvimos la oportunidad de sumergirnos en los debates de nueve grupos que, bajo diferentes condiciones y tiempos, caminan estos procesos que empiezan a transformar las lógicas de funcionamiento del sector. ¿Cómo son en lo cotidiano? ¿Qué retos se les presentan?

Certificar para comunicar

Las formas alternativas de certificación surgieron hace ya tiempo y no es la primera vez que las tratamos en esta revista. La certificación ecológica oficial muchas veces se percibe como un elemento ajeno, no integrado en las lógicas que se manejan desde la soberanía alimentaria, al estar pensada desde un sistema de mercado diferente,



Encuentro estatal de SPG.
Fotografía de Cerai

el de la especialización y los interminables eslabones (de hecho, vemos cada vez más estos sellos en marcas multinacionales que lanzan «líneas ecológicas»). Sus burocracias pesan y, a menudo, no se adaptan a las formas de producción agroecológicas, que, por ejemplo, en la finca manejan una biodiversidad subversiva que no encaja en formularios. También pueden ser muy cuestionables sus criterios, por insuficientes y por no adaptarse a las particularidades de cada circunstancia.

Por otro lado, cuando se hace uso de canales cortos de comercialización e incluso se establecen relaciones directas con gran parte de las personas que adquieren lo que producimos, el sello oficial puede dejar de tener sentido. ¿Por qué íbamos a fiarnos más de esa maquinaria burocrática anónima que de la campesina que conocemos o de la que tanto hemos oído hablar?

Sin embargo, la agricultura ecológica sigue siendo «la otra agricultura». Puede que por eso, y por la tendencia a desconfiar que nos ha enseñado la sociedad capitalista, necesitemos «garantías». Bien, pues construyámoslas desde abajo y horizontalmente.

Y ahí es donde nos situamos: personas productoras que coinciden en sus dudas sobre el sello oficial, dispuestas a construir juntas una garantía diferente, propia, que se adapte mejor a su filosofía y que mejore su acceso al mercado. En la gran mayoría de los casos, invitan a participar a personas y grupos que adquieren regularmente sus productos, e incluso a veces también a colectivos locales implicados en la transformación social,

que pueden aportar metodologías y herramientas. Así, establecen sus propios criterios sobre qué consideran ecológico y a partir de ahí diseñan formas de autoevaluarse: cuestionarios, visitas, registros, etc. y formas de comunicar e informar («educar», decían muchas de las participantes en el encuentro) a la ciudadanía: videos, páginas web, folletos, charlas, visitas, jornadas de trabajo, actividades lúdicas, visibilización en mercados...

Durante la organización del encuentro se hizo una consulta a los SPG sobre los temas que consideraban importante abordar en los talleres de trabajo. Los temas priorizados resumen muy bien lo que un SPG significa: construcción de confianza, relaciones e incidencia política.

Comunicar para transformar

Todo se construye desde espacios de participación horizontal; espacios de encuentro nuevos, entre personas que de otra manera podrían no haberse conocido y mucho menos reflexionar juntas. Porque la razón de ser de estos espacios no es otra que poner en común qué entendemos por agroecología, qué se quiere conseguir y transmitir, provocando así un debate muy valioso que cuestiona todo el proceso productivo desde diferentes puntos de vista.

En este marco, y fruto de ese diálogo permanente, se toman decisiones y se van diseñando y construyendo poco a poco los pilares, la estructura y las tareas del SPG; un edificio que no es rígido, que debe estar dispuesto a ir modificándose y ser como un organismo que va creciendo y



Encuentro estatal de SPG. Fotografía de Cerai

adaptándose. Las guías de las visitas a fincas, una herramienta que a menudo se utiliza, donde se plasman los aspectos que quieren conocerse, se pusieron como ejemplo: van cambiando, no serán las mismas dentro de dos años, porque con la puesta en práctica colectiva se aprende y ese aprendizaje ha de incorporarse. Y como un organismo, el crecimiento debe ser pausado, a su propio ritmo, porque un crecimiento descontrolado puede provocar desequilibrios en forma de conflictos.

A raíz de ponerse en el papel de las personas que consumen, surgen muchas preguntas y algunas se trasladaron a los debates del encuentro: ¿Nos adaptamos demasiado a sus exigencias?, ¿estamos sabiendo explicar correctamente nuestro trabajo para que pueda ser valorado?, ¿hasta qué punto somos responsables de transmitir esto? Con suerte, en las reuniones de los SPG hay quien puede dar su opinión desde el otro lado, que argumenta desde una posición de consumo consciente que, al comprar, busca coherencia con sus ideales y filosofía. Lo mismo que busca quien produce, pero además ha de poder vivir de su trabajo.

Si lo pensamos bien, estos espacios de conocimiento mutuo y discusión son muy escasos en las dinámicas convencionales de producción-distribución-consumo. Uno de sus lugares naturales pudo ser la cooperativa agraria o el mercado, pero ¿qué cooperativas tenemos ahora?, y ¿qué mercados? Puede que los SPG estén llenando un vacío muy importante para el

empoderamiento del sector en lo relativo a la soberanía alimentaria.

En cualquier caso, lo importante, se dijo en el encuentro, es estimular a la ciudadanía y que tome parte y, a partir de ahí, lo que surja, ya que el problema es la pasividad social. Porque de los SPG han salido muchas iniciativas: jornadas abiertas, mercados locales, actividades en centros de enseñanza, interlocución con las administraciones públicas... e incluso este encuentro de experiencias a escala estatal.

Transformar hacia fuera es transformar hacia dentro

En los dos días del encuentro, puede que una de las cosas que se destilaron más fue la capacidad de los SPG para interpelarnos en lo personal, concretamente sobre la manera en la que nos movemos colectivamente, las maneras de cuidarnos y las capacidades de cada cual para asumir funciones en momentos concretos.

En los grupos de SPG se encuentran perfiles muy diversos (en el ámbito profesional, de edad, de prioridades...), por lo que es particularmente importante prestar atención a la comunicación y conocer el nivel de compromiso de cada persona.

Los espacios y las responsabilidades que se generan en un SPG, requieren actitudes que normalmente no hemos aprendido a desarrollar o perfeccionar: escuchar, ceder en nuestros posicionamientos, asumir y manejar nuestros prejuicios, tener empatía... La presencia en el encuentro de algunas compañeras de organizaciones campesinas de Bolivia y su forma de entender el trabajo colectivo sirvió como espejo. En nuestra sociedad tenemos, en general, una enorme falta de educación organizativa, fruto del individualismo. Este es uno de los retos más importantes que se



Encuentro estatal de SPG. Fotografía de Cerai

II Encuentro de Sistemas Participativos de Garantía

Tras el fructífero primer encuentro que tuvimos en Valencia, hemos coincidido en el deseo de celebrar un encuentro con carácter anual en el ámbito peninsular. El siguiente ya tiene fecha y será coordinado por el SPG A Gavela.

El encuentro será entre los días 16 y 18 de junio, paralelamente con el VI Congreso Internacional de Agroecología que se celebrará en la Universidad de Vigo. Esperamos congregarnos a personas interesadas en crear redes e intercambiar experiencias para nutrirnos mutuamente en torno a sistemas que fomenten el fortalecimiento de lazos entre los agentes sociales que forman parte

de la cadena alimentaria, tanto desde la producción como del consumo, pasando por los intermediarios, para profundizar en la soberanía alimentaria, apoyarnos y reafirmarnos en nuestros respectivos proyectos.

Trataremos de visitar alguna experiencia, de compartir tiempo para el diálogo fructífero, además de abordar temas que nos preocupan, como la legitimación o la forma de llegar a un precio justo, pasando por la necesidad de participar en la conservación de las variedades tradicionales, etc.

Más información en <http://spg.saramaganta.info/>

afroitan desde los SPG y, por ejemplo, en el caso de Ecollaures, en Valencia, ser conscientes de ello les motivó a apostar por una formación sobre facilitación de grupos, con una actividad final de convivencia que consideran que supuso un antes y un después para el proceso.

Algo de lo que también se habló en el encuentro fue de cómo en muchos lugares la transformación del campo con la revolución verde hizo que la competencia se acentuara en el sector agrario, y se perdiera mucha comunicación y cooperación entre personas productoras. La falta de comunicación se da también entre modelos productivos diferentes en un mismo territorio. Estas rencillas, que a veces se cargan de generaciones anteriores, en algunos casos están superándose con las redes que se generan en los SPG, que a menudo trascienden a sus integrantes y provocan acercamientos entre personas que no participan en ellos

pero que se mueven en la misma zona. Por otra parte, algunos SPG han conseguido ser un punto de dinamización y encuentro para los nuevos proyectos productivos, especialmente de personas jóvenes, que encuentran asesoramiento, redes de apoyo y motivación.

Poner en marcha un SPG en un territorio supone activar multitud de procesos transformadores, los más importantes pueden ser los que se nos escapan y solo sean visibles a largo plazo. Con esta enorme potencialidad que vemos solo al asomarnos, ¿quién se acuerda ya de que el objetivo es certificarse?

Patricia Dopazo Gallego
Revista Soberanía Alimentaria
Associació Perifèries

PARA SABER MÁS

— Puede consultarse la sistematización del encuentro en: <http://cerai.org/wordpress/wp-content/uploads/2016/03/Sistematizaci%C3%B3n-Seminario-SPG.-Noviembre-2015.pdf>

— Eva Torremocha, «Menos burocracia, más confianza», *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, núm. 8 (enero, 2012).

Olivos en Apulia.
Fotografía de 'Voce dell'Ulivo Alleanza di Produttori'

Mauro Girodani



EPIDEMIA DE INTERESES

¿Qué está pasando con los olivos en Italia?

Apulia (Puglia), en Italia, es la región de los olivos milenarios, algunos de los cuales son más antiguos que el Coliseo o el Partenón. El Salento, subregión que comprende las provincias de Lecce y Brindisi, es famoso por sus olivos imponentes, cuyos troncos retorcidos son monumentos naturales alrededor de los cuales se construyó una civilización que encontró en el aceite una base de subsistencia para cientos de generaciones. Pero un tornado llamado Xylella está aterrorizando a estos olivos y sus comunidades. La Xylella es una bacteria con un enorme potencial patógeno, pero ¿están los olivos infectados? ¿Seguro que todo es por culpa de una bacteria?

Acabar con millones de olivos

El 29 de octubre de 2013, catorce días después de la primera declaración de hallazgos de Xylella en algunas ramas de olivo, la Junta de la Región de Apulia aprobó declarar a toda la provincia de Lecce como «zona infectada»

decretando la eliminación de todos los olivos «positivos» y de las leyes que los protegían. No se habían realizado todavía análisis y los muestreos empezaron justo después. Según los planes previstos, se pretendía que los agricultores erradicaran todos los olivos, incluso los sanos, presentes

La información oficial

«La *Xylella* es una de las bacterias más peligrosas para los vegetales en todo el mundo y provoca una variedad de enfermedades con enorme impacto económico sobre la agricultura». Con esta frase —como apareció publicado en los medios de comunicación— encabeza la Comisión Europea su dossier informativo sobre este patógeno. De hecho, la *Xylella fastidiosa* está considerada en la UE como un «organismo de cuarentena» con arreglo a la Directiva 2000/29/CE del Consejo. Por tanto, «debe prohibirse la introducción y la propagación de este organismo en todos los Estados miembros». Como detalla la propia UE, para combatirla en el caso italiano se dictaron «estrictas condiciones para la plantación, así como la destrucción de las plantas ya infectadas hasta conseguir la erradicación y evitar su propagación a otras regiones». Según la bibliografía científica, aproximadamente trescientas especies de plantas pueden hospedar a la bacteria, lo que, junto a la abundancia y la amplia distribución de los insectos vectores, hace que el riesgo de propagación de la plaga sea muy elevado.

en un radio de cien metros alrededor de un olivo infectado, argumentando la gravedad de la enfermedad y la imposibilidad de detenerla de ninguna otra manera.

Esto podía significar que en poco tiempo todo el territorio de frontera entre las provincias de Brindisi y Lecce, del mar Jónico hacia el Adriático, se convirtiera en un desierto, arrancando más de un millón de olivos. Además, para combatir el insecto vector —un hemíptero— se prescribía el uso de herbicidas e insecticidas cuyos principios activos, producidos por corporaciones multinacionales, estaban indicados para estas situaciones.

Pero desde el principio esta situación, así como sus posibles soluciones, está siendo cuestionada por periodistas independientes, asociaciones ciudadanas, empresas agroecológicas y por todo el sector agrario sensible.

Las dudas técnicas

Los datos oficiales señalan que en diciembre de 2013, de 1757 muestras analizadas, solo 21 fueron positivas. Más tarde, entre abril y noviembre de 2014, de 12 109 muestras solo 242 fueron positivas, y finalmente, hacia noviembre de 2014, de 1141 árboles analizados ninguno dio positivo. Aquel 29 de octubre, cuando la Junta dio el grito de alarma, ¿existían evidencias para declarar el estado de emergencia?

Efectivamente, la bacteria *Xylella* constituye un problema serio en algunos países y en algunos cultivos, pero no hay certidumbre de que sea la responsable —o única responsable— de los problemas de enfermedades en los olivos de la región; de hecho, en las últimas décadas se han venido observando más veces los problemas de

desecciones que ahora se achacan a la *Xylella*, y se han sabido solucionar con prácticas agrícolas adecuadas.

Así pues, debemos poner en duda que sea la *Xylella* la causante de las desecciones actuales ante la falta de pruebas que establezcan de manera clara la relación causa-efecto y, por lo tanto, hemos de cuestionar la erradicación de los olivos como solución del problema. Si el problema fuera la *Xylella*, crear una «zona parachoques de contención» de la bacteria a través de la erradicación de todos los olivos tampoco tiene sentido, si tenemos en cuenta que la *Xylella* cuenta con más de 180 plantas huéspedes. También, sabemos que las medidas aconsejadas de uso masivo de pesticidas para combatir el vector, causan problemas graves en el equilibrio del agroecosistema, en la biodiversidad, los recursos naturales y en la salud pública. De hecho, para diferentes fuentes de investigación y campesinas consultadas, la aplicación que desde hace años se hace de estos pesticidas puede ser un factor que debilite los árboles.

En conclusión hay que denunciar la total ausencia de transparencia en estos episodios y cómo se han vulnerado los derechos democráticos de los agricultores y las agricultoras.

La resistencia popular

En estos dos años la voz de la oposición popular ha sido determinante. Desde los primeros meses de 2014 han sido numerosas las denuncias a la magistratura penal y administrativa, impidiendo el plan de erradicación previsto. Así ocurrió el 29 marzo de 2015, cuando más de 20 000 personas ocuparon las calles de Lecce con ramas de olivo en las manos para demostrar que nadie creía el relato de la *Xylella* como causa de

“ Han vulnerado los derechos democráticos de los agricultores y las agricultoras. ”

desección de los olivos, o en octubre del mismo año, en los campos de Torchiarolo, donde cientos de personas se opusieron al corte de árboles y replantaron los ya eliminados por las excavadoras, invadiendo incluso las tierras de aquellos latifundistas dispuestos a la colaboración con las instituciones a cambio de ventajas de diferente naturaleza. En realidad, con estos actos se pone incluso en discusión la propiedad de los olivos, que la ciudadanía considera un bien común de toda la colectividad.

En cuanto al problema de la desección, la investigación campesina, a veces con la ayuda de institutos de investigación públicos, está

trabajando con métodos tradicionales y naturales para sanar los árboles desecados y se han encontrado resultados positivos en diferentes pueblos de la provincia de Lecce.

La conciencia popular mira más allá del enfoque de los poderosos microscopios de científicos de fiabilidad dudosa. Y cuando es necesario se moviliza al grito de «**Quitad las manos de nuestros olivos, los defenderemos como si fueran nuestra familia**».

Coincidencias

Es obvio que no hay ni datos que sostengan la necesidad de acabar con millones de olivos, como se pretendía, pero entonces la pregunta a desvelar es quiénes ganan con estas propuestas. Sobre la mesa hay que poner varias hipótesis o una mezcla de todas ellas:

- Muchos de los campos de olivos están situados en zonas turísticas donde son conocidos los apetitos de los constructores por levantar hoteles, *resorts*, discotecas, villas... De hecho, ya se registraron algunas

El Zyka, otra epidemia de intereses

Consejo editor

Aunque, evidentemente, hablamos de realidades muy diferentes, llama la atención cómo, tanto en el caso de la bacteria *Xylella* como en el del virus del Zyka (ZIKV), aparecen algunos elementos muy similares. Independientemente de que la causa de las microcefalias en Sudamérica sea o no el Zyka, como denuncian algunas organizaciones médicas de Brasil y Argentina, «la estrategia de control químico del vector contamina el ambiente y a las personas, además de no lograr disminuir la cantidad de mosquitos. Y la opción de fumigar masivamente con aviones, como se está evaluando por parte de los gobiernos del Mercosur, es criminal, inútil y una maniobra política para simular que se toman medidas».

Y añaden también, con preocupación, que «la última estrategia propuesta en Brasil y que pretende ser replicada en toda América del Sur es la utilización de mosquitos transgénicos», de la que se benefician empresas multinacionales como Oxitec, sin valorar los riesgos ni tan siquiera poder asegurar que la técnica tenga beneficios, pues como dice un informe de 2015 de GeneWatch, «la disminución de mosquitos no está probada, porque los mosquitos silvestres sencillamente se pueden haber trasladado a zonas aledañas».

Es decir, existen paralelismos que es bueno contrastar. En ambas situaciones debemos destacar que, por diferentes causas, y entre ellas algunas agrícolas (deforestación, uso de pesticidas, etc.), el desequilibrio de los ecosistemas es importante y es la base de la aparición de más insectos; en ambas situaciones, las estrategias de fumigación son gravísimas y responden a intereses de negocios particulares; y, por último, la aparición en escena de la tecnología transgénica hace de la virtud de un mosquito macho estéril la solución tecnocientífica de cualquier problema.



concesiones en zonas supuestamente afectadas por la *Xylella*.

- La zona en cuestión también aparece en los mapas del TAP (Trans Adriatic Pipeline), un gasoducto concebido para movilizar gas del mar Caspio, a través de Albania, Grecia e Italia hacia la Europa central. La *Xylella*, y la erradicación de los olivos, facilitarían mucho la construcción del TAP que, por cierto, no generará ningún beneficio a la población local y sí unos cambios graves al medio ambiente.
- La emergencia *Xylella* también ha precipitado la caída del valor de mercado de la tierra de la región, y eso interesa mucho a quienes especulan con ella en Italia y en el extranjero para acaparar por pocos euros tierras que quizás dediquen a cultivos no alimentarios pero mucho más rentables que el olivo. O incluso se contempla la hipótesis de sustituir estos olivos tradicionales por olivos pensados para producción superintensiva y con alta tasa de mecanización, tecnología y capital, y quizás incluso modificados genéticamente.
- Y, por último, es obvio señalar que quienes se benefician claramente con decisiones

en favor de la erradicación del vector oficial, son las empresas de fitosanitarios o centros de investigación dedicados a esta temática.

Soluciones desde abajo

La solución de esta situación no es simple porque la desecación rápida del olivo se produce por causas diversas. La actividad desarrollada hasta ahora por la investigación independiente recomienda las buenas prácticas agrícolas que restablezcan el equilibrio muchas veces limitado entre suelo y planta, que promuevan en el agroecosistema la biodiversidad que mejore su estabilidad, que modifiquen algunas técnicas agrícolas importantes como la poda y la cosecha.

La olivicultura del Salento merece ser valorizada porque significa cultura y porque el aceite producido aquí proviene de árboles seculares y milenarios únicos en el mundo. Esta tierra lo merece, lo merecen los grupos de jóvenes que lucharon en estos meses por la tierra de quienes les precedieron. De otra manera, su alternativa será seguir emigrando como miles ya hicieron.

Mauro Girodani
Doctor en Ciencias Agrarias



Sabiduría e ignorancia del fuego

La segunda quincena del pasado mes de diciembre estuvo envuelta en llamas. Los datos oficiales registraron 396 incendios en Cantabria y 453 en Asturias, unas cifras altas, pero que no calibran la gravedad de la superficie quemada, que ronda las 10 000 ha en cada uno de los territorios afectados. Estos hechos conmocionaron a la opinión pública y, sin profundizar en las causas estructurales que hay que analizar, conocer y solucionar para evitar estas situaciones, mucho de lo que se dijo buscaba simplemente identificar a posibles culpables.

Paisajes que no arden. Ignacio Abella

Cada invierno se quema el monte en el norte de la península ibérica. La estadística general que maneja el Ministerio de Agricultura revela que los episodios de incendios en invierno son tanto o más comunes que en verano, es más, el noroeste peninsular acumula el 63% de los incendios y el 46% de la tierra que se quema en todo el país.

Jesús «Suso» Garzón, pastor de régimen extensivo y miembro destacado de Pastores sin Fronteras, explica que «las quemadas invernales para limpiar el monte están extendidas por todo el país, y se eligen estas fechas porque el frío y la humedad impiden que arda el mantillo, por lo que el impacto se limita a la capa más superficial del suelo y se protegen los nutrientes que permitirán la regeneración del pastizal». De esta manera, el 80% de los conatos de la zona son intencionados y están relacionados con el mantenimiento y la renovación de los pastos para el ganado. El fuego forma parte de la vida y de

las actividades productivas de las comunidades rurales, es una herramienta de gestión del territorio y está integrado en las tradiciones centenarias de los pueblos. Eso no exime a nadie de responsabilidad, pero deja constancia de que existe una serie de causas estructurales que definen un nuevo escenario en el que las prácticas de siempre actúan de manera distinta en el presente. Nunca el fuego fue un problema de tal magnitud, hasta hace apenas unas décadas.

El papel de la ganadería

«Veinticinco mil ganaderos mantenían el monte cántabro impecable», es una frase recurrente de Gaspar Anabitarte, secretario general de UGAM-COAG, pero ¿cuánto hay de veraz en esta afirmación y qué tiene que ver la limpieza con la salud de un ecosistema? Suso Garzón no duda en narrar las virtudes del ganado para el enriquecimiento del ecosistema: «Las superficies calcinadas solo pueden ser repuestas mediante la

acción de los rebaños, mil ovejas transportan cada día cinco millones de semillas y tres toneladas de estiércol. También evitan que las semillas se las lleve el viento y las fijan al suelo para que germinen en pocos días. En un mes tienes toda la zona revitalizada. Además, la erosión es un agente que facilita el arrastre del mantillo desde las cumbres a los valles, mientras que las reses transitan en sentido contrario, transportando con ellas los nutrientes y recuperando la biodiversidad de las cimas montañosas».

La configuración actual del paisaje de la cornisa cantábrica y de buena parte del resto de la península hunde sus raíces en la actividad agroganadera tradicional. Es más, algunas especies han desarrollado mecanismos de adaptación al fuego y dependen de ese estímulo calórico para germinar y extenderse, lo que permite inferir que las llamas forman parte de la memoria del bosque y de las dinámicas naturales antes de constituirse como un factor antrópico.

Pero, ¿qué ha pasado con los rebaños?, ¿se esfumaron? Las políticas llevadas a cabo por instituciones de ámbito regional, nacional y europeo no han hecho más que desalojar el pastoreo de las tierras donde siempre se ha practicado, acorralando las posibilidades de muchas personas para salir adelante. Aún se oye el eco de aquel gobierno socialista de la década de los ochenta que prometió avances y bienestar con la inclusión de España en el mercado común europeo. Pero todo quedó en una relación asimétrica que nos dejó en la periferia de las decisiones que se tomaban en otros lugares, lejos de la realidad del pueblo, lejos de la gente. La ganadería extensiva es cada vez menor ante el avance de la industria, y el campesinado ha sido sustituido por tejido empresarial agrícola.

A cambio de esta especie de expropiación forzosa, la Unión Europea desarrolló la Política Agraria Común (PAC), cuyos criterios no siempre se ajustan a las demandas reales de los colectivos rurales. Las administraciones se basan en los datos recopilados por vuelos de reconocimiento que delimitan la superficie de pasto y, conforme a esta, reparten las ayudas.

Según nos cuenta Miguel Ángel Soto, de Greenpeace, la clase política europea no entiende la naturaleza de los pastizales ibéricos de régimen extensivo: «En este país, las zonas de pasto tienen un carácter diverso, en muchos casos, son planicies parcialmente arboladas donde el

“ Existe una serie de causas estructurales que definen un nuevo escenario en el que las prácticas de siempre actúan de manera distinta en el presente. ”

rebaño acude a buscar alimento». Por su parte, Suso Garzón piensa que la PAC es «una locura administrativa que nos está llevando a la ruina». Denuncia que se ha prohibido pastar en las pendientes, «que son lugares que frecuentan los animales porque las suben perfectamente, con mayor humedad y una biodiversidad más rica que les permite seleccionar las mejores piezas».

Este marco normativo favorece el desarrollo de dos tendencias. Por una parte, el dinero llega a titulares de tierras que no realizan ninguna actividad pastoril y que se limitan a cumplir los criterios establecidos por la administración y retirar el matorral. Por ello, hay quien, como Gaspar Anabitarte, aboga por adoptar un régimen de ayudas que tenga en cuenta las cabezas de ganado y los empleos generados.

Por otro lado, tal y como nos relata el militante ecologista: «Algunos ganaderos pueden haber pensado que iban a recibir menores cuantías tras las últimas reformas y que la única solución residía en aprovechar este periodo de altas temperaturas y escasas lluvias para aumentar sus superficies de pasto y conservar o incrementar las subvenciones». José Manuel Lago, del Consejo del Fuego en Asturias, asegura que hay muchas sospechas que apuntan a estas políticas como causa principal de los incendios ya que, «aunque



Vacas tudancas. Suso Garzón



el primer año no se percibe nada por los terrenos calcinados, con el paso del tiempo los pastos se regeneran y se pueden solicitar las ayudas». Los datos son muy reveladores, según las investigaciones consultadas por la doctora Virginia Carracedo, de la Universidad de Cantabria, «en el momento en que se empieza a hablar de reformular los criterios de la PAC, los incendios se duplican en Cantabria».

Sin duda, parece ser que el problema reside en la falta de interés de las administraciones en comprender la situación del sector ganadero. Solo hay que prestar atención al sentir de algunos pastores como Suso Garzón: «Es mejor que se olviden de nosotros, que nos dejen hacer lo que hemos hecho durante generaciones, lo único que tienen que hacer es pagar nuestros productos al precio correspondiente, no necesitamos subvenciones».

La gestión colectiva y la cultura del fuego

La falta de acción humana sobre el terreno favorece la extensión del sotobosque, que arde con facilidad y que aumenta las reservas disponibles de biomasa que alimentan las llamas y que antes eran destinadas a la obtención de bellotas, al pasto del ganado y a la recolección de hojas de roble y leña para calentar los hogares. Así se mantenía una relación de estrecha dependencia entre las comunidades y el estado de los bosques y pastizales que abastecían a la población.

El naturalista de Pastores sin Fronteras sacude su memoria y recuerda aquellos días en que «los vecinos salían una vez al mes a limpiar los caminos, arreglar las acequias o conservar los arroyos; si se notificaba cualquier conato de incendio, el pueblo se organizaba para sofocarlo en apenas

media hora. Ahora todo depende de un sistema burocrático que retrasa las misiones de extinción y para cuando llegan los equipos, ya se han quemado cientos o miles de hectáreas». Hasta hace unas décadas, el 90 % de los territorios de los municipios eran de régimen comunal, que descansaba en las dinámicas colectivas de participación social en el cuidado de las tierras, el manejo de los recursos y la satisfacción de las necesidades de la comunidad. Estos sistemas de carácter asambleario han ido perdiendo presencia en la gestión de los montes debido a la desarticulación de la sociedad rural y a las sucesivas normativas institucionales que han enajenado las competencias sobre el territorio a entidades de carácter autonómico o estatal que no conocen la realidad local. El último golpe asestado no es otro que la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local, impulsada desde el Ministerio de Hacienda de Cristóbal Montoro, que reduce los recursos de los poderes municipales y cuestiona la propiedad común del territorio una vez más.

Daniel Boyano, miembro del colectivo El Huerto del Pozo, trabaja para revitalizar el tejido rural en la zona de Sanabria, en la frontera galaico-leonesa, y su visión sobre el papel de la administración se acerca a un sistema vertical de leyes que excluye la participación de la población local: «Un buen ejemplo de este tipo de políticas son los planes de ordenación del territorio, que consistían en la extensión del monocultivo de especies exóticas como el pino y el eucalipto que intensifican la pérdida de biodiversidad y la acidificación del suelo, además de facilitar el avance de las llamas». Las estadísticas revelan que 85 % de los incendios se producen en este tipo de plantaciones.



Vacas tudancas. Suso Garzón



Desde esta gestión comunitaria, Boyano relata cómo las organizaciones vecinales realizaban quemadas controladas delimitando, junto a la acción del ganado, los terrenos dedicados al pastoreo y aquellos reservados para el desarrollo del arbolado autóctono, ingrediente clave para la reproducción social de estas comunidades. De este modo, se sostenía la actividad ganadera mientras se impedía la expansión del matorral que multiplica el impacto y la virulencia de las llamas. Ahora pocos pueden soñar con ganarse la vida en el campo, por lo que ya nadie lo cuida, la salud de los montes depende de la salud del mundo rural que, en estos momentos, padece los efectos de la desertización demográfica: casas abandonadas, matorrales que discurren por las calles y el eco del silencio que estremece a la vez que sosiega.

Actuar desde lo rural

Entre los años 2002 y 2004, se incrementaron en gran medida las partidas destinadas a la contención y neutralización de los incendios, todo se volcó en inversión, investigación y extinción. La tendencia general de los siniestros es decreciente y el bosque ha recuperado terreno en los últimos 20 años, pero la degradación de la biodiversidad persiste y la violencia de las llamas es cada vez mayor. Según José Manuel Lago, «en Asturias se dedican siete millones de euros anuales a la extinción, mientras que las medidas preventivas apenas perciben dos millones, cuando es aquí donde residen las soluciones».

Anabitarte, seguro de su experiencia, reitera sus recomendaciones al respecto: «La Administración debe consultar y colaborar con todos los sectores implicados y las poblaciones locales para aplicar de manera adecuada los mecanismos tradicionales de gestión de los montes como son las quemadas de invierno». Sin embargo,

las quemadas y desbroces impulsados y supervisados por las instituciones no cubren ni el 10% de las necesidades de pasto de toda la región.

De la misma manera, Carracedo recuerda que «el fuego es parte del acervo cultural de estos pueblos, hay que contar con los colectivos rurales en el manejo de las tierras y en la protección de las actividades productivas del campo, preservando e incrementando el valor social, material y cultural de los montes y de las comunidades que los habitan». Miguel Ángel Soto, por su parte, manifiesta sus reivindicaciones: «Llevamos exigiendo una nueva política forestal desde hace décadas, el fuego no es necesariamente positivo para los ecosistemas pero es una variable que no se puede excluir de la ecuación. Es más, muchos ganaderos que han recibido la autorización para realizar quemadas, han colaborado en la extinción de incendios porque saben que no tiene sentido devastar sus tierras».

Jesús Garzón señala esa distancia siempre manifiesta entre la ciudad y el campo y afirma que «la mayoría de los funcionarios y técnicos que prescriben los planes de actuación no han pisado nunca el campo y no entienden el valor cultural de la ganadería; las brigadas forestales están integradas por personas que viven en las capitales, al fin y al cabo, es allí donde están concentrados los parques móviles». «Antes», continúa el pastor, «los guardas forestales eran gente del pueblo que conocían a todos los vecinos y hablaban con ellos para ayudarles con sus problemas, ahora son urbanitas que están mal pagados y a los que se les ha quitado la mayoría de las competencias». La burocracia de las metrópolis nunca hizo migas con las costumbres rurales.

Frente a este callejón sin salida, la gestión local y colectiva del campo tiene propiedades asombrosas. Lago describe experiencias prodigiosas

El Proyecto Roble

Iñaki Aranzeta es miembro fundador del Proyecto Roble y tiene una serie de propuestas que podrían sustituir prácticas como el desbroce y las quemadas: «Desde la asociación, radicada en Asturias, organizamos actividades para replantar especies autóctonas y fomentamos la expansión del ganado ovino y caprino para generar ingresos en el corto plazo. Nuestro único fin fundacional es la conquista de una nueva realidad económica, ecológica y social. En dos años, junto a los productores y el voluntariado, hemos conseguido recuperar 10 ha de bosque autóctono, mientras que la ganadería mantiene su actividad sin quemar los pastizales. Además, ponemos en contacto a personas que vienen de la ciudad con la realidad del mundo rural, suscitando su implicación en el proyecto y en la causa ecologista».

como la del Concejo de Illes: «En este pueblo se quemaban cerca de 1000 ha todos los años, y hace unos 15 o 20 años, hubo un cambio del modelo de gestión por el que muchos montes del Ayuntamiento pasaron a ser tierras de régimen mancomunal. Los vecinos hicieron convenios con el gobierno municipal, que dejaban la gestión del territorio a las juntas vecinales, y las decisiones se tomaban de manera consensuada. En consecuencia, a partir del año 2000, se redujeron de manera impresionante los incendios».

Virginia Carracedo, por su parte, rememora actuaciones como el Plan 42 de Castilla y León, (2005-2011) que tuvo resultados sorprendentes. El 40% de los incendios de esta autonomía se produjeron en apenas 42 municipios, por lo que se tomó la decisión conjunta de desplegar una serie de medios para llevar a cabo un proyecto de gestión territorial que acercase las instituciones y sus recursos a la sociedad rural. La estrategia tenía tres frentes de actuación. Por un lado, concienciar, formar y desarrollar con la población local formas sostenibles de manejo de la tierra, conociendo la realidad de los pueblos, estableciendo cauces para el diálogo, estimulando la implicación de la comunidad. De esta manera, surgieron nuevas formas y usos de la participación colectiva, que abrieron la puerta a un mercado rural que generó numerosos empleos.

También se sentaron las bases para el desarrollo de estas alternativas con nuevas políticas forestales y económicas para revalorizar el monte y sus productos, con la incorporación de técnicas como el desbroce y las quemadas controladas y la disposición de apoyo financiero. Por último, se trabajó para profundizar en la investigación de las causas relacionadas con los incendios y colaborar con la población en la persecución de los infractores. El número de incendios se redujo casi a la mitad.

Esto demuestra que las actuaciones integrales que facilitan la coordinación de diversas disciplinas se ven recompensadas con el esfuerzo de la gente. Son las personas las que cuidan de la naturaleza cuando existe esa simbiosis que se palpa en el día a día de las labores rurales, una sincronía que asocia a las comunidades con el equilibrio ecológico y que nos hace llegar su arenga desde las profundidades de la historia.

Ramón P. Yelo

Periodista y miembro de Ecologistas en Acción
www.eldeclivedelosochenta.wordpress.com

La versión íntegra de este artículo, con testimonios y más información, puede encontrarse en nuestro sitio web

“ La salud de los montes depende de la salud del mundo rural que, en estos momentos, padece los efectos de la desertización demográfica. ”

En África confluyen las luchas contra el acaparamiento de la tierra y el agua

Durante el mes de marzo, partiendo desde Burkina Faso, una caravana ha recorrido 15 países de la región llevando a cabo actividades de promoción e incidencia política en relación con el acaparamiento de la tierra y el agua. La actividad ha sido organizada por la Convergencia Internacional de Luchas por la Tierra y el Agua de África

Occidental, compuesta por más de 300 organizaciones y redes que representan a las víctimas del acaparamiento de terrenos y recursos hídricos tanto en áreas urbanas y periurbanas como en zonas rurales, a las personas desalojadas de diferentes distritos, a la juventud, a las mujeres y a diversas ONG de los 15 países de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA). Como dijeron durante la caravana, «esperamos que esta Convergencia sirva como base para la construcción de un movimiento fuerte y unificado que luche por unas políticas que promuevan los derechos humanos y la soberanía alimentaria».

Para saber más: http://www.fian.org/es/noticias/articulo/caravan_for_land_water_and_seeds_to_mobilize_west_africa/



Método Móvil, un proyecto de Campo Adentro

Método Móvil es una propuesta de intervención cultural transversal en la comarca de la Vega de Granada, a través de un recorrido para la exposición, la discusión, el trazado de mapas y el rescate del legado de la cultura rural a la luz del pensamiento crítico y las formas de arte contemporáneo. Es una apuesta por la necesaria hibridación de propuestas actuales de teoría crítica, nutrida por una revisión del legado Regeneracionista (las Misiones Pedagógicas, el Museo Móvil, etc.) y la realidad de la producción cultural y agraria de hoy, que entrelace los modos de vida y resistencia en la precariedad de la ciudadanía urbana y rural, afrontando la ruina de un modelo, para aportar ideas de renovación en relación con los pares arte y agricultura, campo y ciudad, expansión del conocimiento y creatividad, y proponga su aplicación en la construcción de alternativas de vida, toma de conciencia, empoderamiento y democracia directa.

Se concreta en tres años de aplicación (de 2015 a 2017) con una veintena de personas involucradas en el trabajo cultural, volcadas en la interacción con los habitantes de una comarca rural durante dos meses del verano, llevando a cabo las acciones concretas de Cartología, Cocina de Acción, Biblioteca y Taller Editorial, Teatro Campesino, Museo Móvil y el Parlamento Extendido, en el que personas locales dan forma al análisis actual y a la proyección en el futuro de la comarca.

www.campoadentro.es

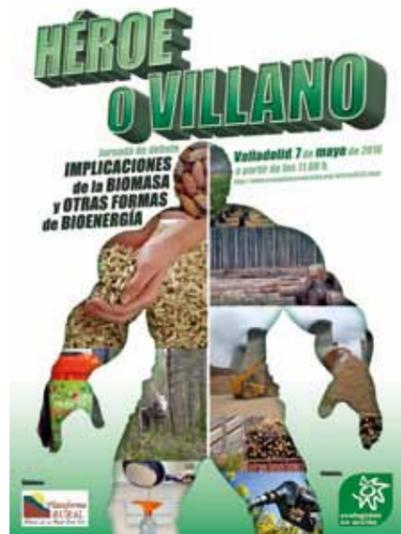
La energía en el medio rural

Los aprovechamientos energéticos de diferentes tipos de biomasa ganan presencia en el sector energético acompañados del discurso de la sostenibilidad, la soberanía energética o el desarrollo rural, y a pesar de las trabas de la política estatal para algunos tipos de bioenergía. ¿Estamos ante una gran aliada para construir soberanía energética o se trata de una nueva forma de extractivismo de los recursos del medio rural?

Las diferentes fuentes de biomasa y usos requieren un análisis mucho más pormenorizado para distinguir el grano de la paja, es decir, formas de bioenergía realmente sostenibles, basadas en recursos endógenos; de aquellas que no lo son, por presentar bajas eficiencias energéticas, depender de modelos de explotación intensiva de los ecosistemas, o generar importantes emisiones de gases de efecto invernadero o contaminantes atmosféricos.

La Jornada de debate del 7 de mayo profundizará en aspectos como el aprovechamiento de las biomásas forestales y agrarias, su disponibilidad y los criterios a seguir para lograr diferentes aprovechamientos sostenibles. Os esperamos, pues la bioenergía como ingrediente de la soberanía energética debe venir acompañada de la soberanía alimentaria.

Más información: <http://www.ecologistasenaccion.es/>



Monsanto en el banquillo

Un número creciente de personas de diferentes partes del mundo señalamos a la compañía estadounidense Monsanto como el símbolo de una agricultura química, industrial y contaminante, que acelera la pérdida de biodiversidad y contribuye enormemente al calentamiento global. Y así es, desde principios del siglo XX Monsanto comercializa productos altamente tóxicos que contaminan el medio ambiente de manera permanente con graves repercusiones para la salud de millones de personas. Entre ellos el famoso **Roundup**, el herbicida más utilizado en el mundo, que es el causante de uno de los mayores escándalos sanitarios y medioambientales de la historia moderna. Este herbicida altamente tóxico, es asociado con monocultivos transgénicos, principalmente soja, maíz y colza destinados sobre todo a la alimentación animal o la producción de agrocombustibles.

A la vez, Monsanto representa un modelo de agricultura industrializada y transgénica responsable de prácticamente la mitad de la totalidad de las emisiones globales de gases de efecto invernadero debido a la actividad humana; responsable de la pérdida de fertilidad de la tierra, de la extinción de la biodiversidad; y, fundamental, responsable de la pérdida de la soberanía alimentaria de los pueblos a través de las patentes sobre las semillas, la privatización de la vida y la desaparición del pequeño campesinado.

Por todo ello se está organizando en La Haya, del 12 al 16 de octubre de 2016, el Tribunal Monsanto cuyo objetivo será evaluar y juzgar los daños ocasionados por esta multinacional. El Tribunal estará basado en los Principios Rectores sobre Empresas y Derechos Humanos, adoptados por la ONU en 2011.

Para participar y saber más: <http://www.monsanto-tribunale.org/>

La lupa antitransgénica

Hace algunos meses, Ecologistas en Acción puso en marcha una página informativa sobre transgénicos denominada *Observatorio de OMG*, con el objetivo de contrarrestar la desinformación con la que se nos bombardea constantemente desde los medios de comunicación convencionales.

El Observatorio ha nacido con vocación de estar al servicio del movimiento español antitransgénicos, por lo que recoge artículos y noticias de actualidad (en castellano) relacionadas con cultivos y alimentos modificados genéticamente, desde una perspectiva crítica. Tiene también una sección de «Recursos», en la que vamos colgando información sobre transgénicos útil para activistas, como por ejemplo el texto en castellano de la publicación *Mitos y realidades de los OMG*.

Os invitamos a visitar la web y darla a conocer, y a seguirnos en Facebook (Observatorio OMG de Ecologistas en Acción) y Twitter (@ObservatorioOMG) para estar al tanto de las novedades. Otra manera de ayudarnos a difundir información y que la gente conozca el Observatorio es la colocación de un enlace en vuestra web.

Podéis visitarla en: <http://www.observatorio-omg.org>

OBSERVATORIO OMG
de Ecologistas en Acción

VI Congreso Internacional de Agroecología

El Grupo de Investigación en Economía Ecológica y Agroecología de la Universidad de Vigo organiza el VI Congreso Internacional de Agroecología que tendrá lugar en Vigo los días 16 y 17 de junio de 2016 bajo el lema «Cambiando los modelos de consumo para construir sistemas agroalimentarios sostenibles».



El Congreso de Agroecología se diferencia de otros eventos al tratar de combinar la visión científica con el conocimiento práctico de experiencias concretas y reales que se están realizando en Galicia, en el resto del Estado y en otros lugares del mundo. De este modo, durante dos días, cientos de personas provenientes de numerosos lugares del planeta nos reuniremos en Vigo para debatir y avanzar en un cambio de modelo en el que la agroecología tiene que proporcionar soluciones viables a los problemas socioambientales existentes.

Desde la organización del Congreso consideramos que es urgente tomar ya decisiones sociales, introducir cambios institucionales y políticos para solucionar los problemas económicos, sociales y ambientales. Esperamos que el VI Congreso sea un pequeño paso en el avance hacia un mundo más justo y sostenible.

Más información sobre el VI Congreso:

<http://economiaecoloxica.webs.uvigo.es> ; agroecologia2016@uvigo.es

1ª mostra de la pesca artesanal de la mediterrània

La pesca artesanal en la cuenca mediterránea constituye un patrimonio de un alto valor cultural enraizado en el imaginario colectivo que no se corresponde en la actualidad con el escaso peso económico y social que ostenta este sector tradicional, hoy en día enfrentado al olvido de las administraciones públicas, a las presiones de la pesca industrial y a un mar Mediterráneo con ecosistemas cada vez más debilitados y, por tanto, una productividad decreciente.



Es en este contexto, y tratando de contribuir a la revalorización de esta actividad tan nuestra como es la pesca en nuestro mar, la Cátedra Tierra Ciudadana de la UPV, junto con las Cofradías de Pescadores de la Comunitat Valenciana, el Ayuntamiento de Denia y Slowfood de la Marina, proponen la realización de la Primera Mostra de la pesca artesanal de la Mediterrània.

Estudio - Estructura de la propiedad de la tierra en España

Carles Soler y Fernando Fernández

La Fundación Mundubat y la *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, junto con las organizaciones agrarias del Estado que forman parte de La Vía Campesina, han realizado este estudio sobre la estructura de la propiedad de las tierras en el Estado español y los procesos de concentración y acaparamiento que presionan sobre este recurso básico.

Hace dos años La Vía Campesina, con organizaciones aliadas en toda Europa, puso en marcha la campaña «Hands off the Land» (Manos fuera de la tierra) y hace apenas seis meses se ha lanzado una segunda campaña, «Hands on the Land» (Manos en la tierra). El objetivo de estas campañas es transmitir un mensaje crucial de las organizaciones campesinas europeas y sus aliadas hacia el conjunto de la sociedad: llamar la atención sobre la importancia de la tierra como bien común y como recurso, y sobre las tensiones a la que está sometida desde diversos sectores; reclamar a los gobiernos que pongan los medios políticos y legales para que los especuladores y acaparadores saquen las manos de la tierra; y reflexionar sobre la necesidad de volver las manos a la tierra para recuperar su sentido y su valor.

El estudio, enmarcado en estas campañas, pretende aportar elementos objetivos, cuantitativos y cualitativos que aporten una mayor claridad sobre la realidad y tomar decisiones sobre las propuestas y alternativas que es posible impulsar.

Se ha construido sobre la base de la comparación de dos recursos estadísticos fundamentales (Censo Agrario de 1999 y de 2009), y complementado con otras fuentes que han permitido completar la imagen de la realidad de manera global. A partir de los datos cuantitativos, se ha elaborado una descripción de los procesos políticos y económicos y los actores que están favoreciendo la concentración y el acaparamiento de tierras en el Estado.

Más información: www.soberaniaalimentaria.info

Helen Groome

Hilando el futuro

Mutur Beltz es el proyecto de vida de Laurita Siles [Marbella, 1981] y Joseba Edesa [Karrantza, 1985] que nace a partir del origen pastoril de la familia de Joseba, contagiado del afán común por el mundo ovino, tomando como punto de partida las ovejas carranzanas de cara negra, actualmente en peligro de extinción. Este proyecto tiene como uno de sus objetivos revalorizar la lana como materia prima, que en la actualidad, se tira, así como la recuperación de oficios en desuso y sostenibles: como el hilado, cardado, fieltrado, etc.

Laurita es artista e investigadora interdisciplinar, con una formación nómada en Bellas Artes: Valencia, Islandia, Canadá y Burdeos. Desde hace casi una década, residente en Euskal Herria. Su trabajo muestra, desde la praxis creativa, una preocupación por el lugar; desde la crisis ecológica hasta la nostalgia causada por la pérdida de las raíces. El origen de Joseba está entre ovejas de cara negra, queso, huerta, sidra, etc. Joseba es licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, y actualmente es profesor de Educación Física. Además, es miembro activo de diferentes movimientos sociales y culturales en la comarca de Enkarterri (Bizkaia). Quizás por el origen pastoril de la familia de Joseba, tenía un interés por trabajar la lana, que posteriormente compartió con Laurita. Ella, al poco tiempo, se fue a Islandia con una beca de creación y allí apareció una rueda de hilar y aprendió a hilar. Juntos aprendieron a transformar la lana, esquilan, lavan, escarmanan, cardan y fieltran.

¿Por qué esto de mudarse a un valle rural?

Nos conocimos a comienzos de 2013 y, poco a poco, hemos gestado un humilde sueño común: dejar la ciudad y vivir en el campo en busca del impulso ecológico, la autogestión y la soberanía alimentaria, desde la experiencia creativa. ¿Cómo

hace uno para saber cuál es su lugar en el mundo? Suponemos que nos daremos cuenta cuando estemos en un lugar y no nos podamos ir. Por ahora solo tenemos este sueño, y muchas ganas de compartir, hacer, crecer, plantar, amar, cocinar, experimentar, cuidar... Un camino que tiene su comienzo en Karrantza y en el proyecto **Mutur Beltz**... pero no su final.

¿Por qué este proyecto en concreto?

Y ¿por qué no? Una serie de casualidades nos guió por diferentes caminos que, entre nuestras inquietudes y un gusto por el hacer común, hemos acabado definiendo de esta manera. Tenemos una perspectiva holística de la realidad, por lo tanto, esto ha sido así, pero podría haber sido de otra manera también.

¿Qué os distingue de un proyecto «convencional»?

Hemos trabajado desde el arte un proyecto agroecológico y planteamos el pedaleo de una bicicleta como máquina.

La mayoría de estas ideas se han trabajado con anterioridad, pero todas ellas juntas no son comunes; tampoco nos importa esta distinción. Lo que debemos decir es que nuestro proyecto está en fase de estudio e investigación en lo que a la lana se refiere, pero para nosotras la lana no es solo

“ Nuestra práctica es política. ”



Fotografías de Mutur Beltz

el proyecto. Nuestra idea es vivir en Karrantza y desarrollar todas las posibilidades que este lugar nos pueda ofrecer, pensamos en diversificar nuestras tareas y sobre todo vivir en armonía con la naturaleza y el resto de personas y animales.

¿Qué piensan las y los pastores de la zona?

En primer lugar, nosotras solo hemos trabajado con los pastores y las pastoras de ovejas de carranzana cara negra. Decimos esto porque hay diferentes realidades entre los pastores de una raza y otras. Pensamos que las familias de pastores con que hemos tenido la oportunidad de trabajar están ilusionadas con nuestro trabajo, cuando menos con el hecho de que una pareja joven está sensibilizada con su situación y además comienza a trabajar para colaborar en la mejora de la situación de esta raza ovina. El resto de familias pastoras de Karrantza no sabemos qué opinarán. Imaginamos también que hay gente muy escéptica con nuestras propuestas, ya que hablan del mucho trabajo que significa y de que no es viable económicamente... pero nosotras estamos muy contentas de que nuestro primer objetivo está cumplido, que es la sensibilización. Por una parte, la oveja carranzana cara negra es más conocida

que antes y, por otra, hemos demostrado que nuestro modelo de vida consumista es un residuo; la lana, para nosotras que queremos convivir en otro modelo social, puede ser un producto de primer nivel y primera necesidad.

¿Cómo veis futuro ganadero de Karrantza y en general?

Nosotras tenemos que decir que acabamos de llegar a Karrantza y es ahora cuando empezamos a conocer el pasado y el presente ganadero de la zona, condiciones fundamentales para poder hablar del futuro. No sabemos dónde dirigirán sus esfuerzos de futuro las personas ganaderas de aquí pero lo que sí sabemos es cómo no debe continuar. Estamos en momentos de cambio y, aunque conscientes de que los sistemas no caen de un día a otro, sabemos que el sistema capitalista está acabado y no debemos continuar alimentándolo. Simplemente por el uso de los recursos que tiene este sistema, nos deberíamos percatar de que a este ritmo es inviable continuar y, por otro lado, viendo las curvas de la evolución de los recursos energéticos, sabemos que todas las materias fósiles se agotan y solo las renovables perduran en el tiempo. Lo que pasa es que tienen un inconveniente: no dan tanto, ni tan rápido.



Fotografías de Mutur Beltz



Dicho esto, mientras continuemos con modelos ganaderos intensificados, que utilizan los recursos de forma desproporcionada y provocan grandes desequilibrios, tendremos dificultades de futuro. Como dice el refrán, «pan para hoy hambre para mañana». No debemos caricaturizar el pasado y hay que reflexionar para poder proyectar un futuro mejor.

¿Es viable económicamente un proyecto como el vuestro?

Nosotras todavía no hemos tenido una intencionalidad económica, por lo tanto, no podemos realizar esta valoración; pero, por otra parte, nos atrevemos a decir que sí. La clave está en qué uso demos a esta lana. Ahora estamos comenzando a explorar más este trabajo ya que hasta el momento solo proyectábamos la sensibilización mediante la práctica artística. Es una tarea muy nueva en nuestro entorno. Es cierto que existe en Balmaseda una fábrica textil, pero nunca ha utilizado lana encartada. La lana del valle se llevaba fuera y se explotaba económicamente en otros lugares. Debemos entender las características de nuestro entorno y las de la industria. En la industria la cantidad es la clave de la viabilidad de un proyecto, por eso ni siquiera hace dos siglos se

trabajaba con la lana de Karrantza. En cambio, en nuestro entorno, por su orografía, clima y recursos energéticos, podemos obtener buenos productos y de calidad.

Quisiéramos decir que, de momento, estamos en la fase de estudio y trabajo sobre cómo hacer este proyecto viable, pero queremos y creemos que es mejor desarrollarlo de forma plural, colectiva y cooperativa. Por lo tanto, ya veremos si se hace viable. Lo que tenemos claro es que nuestra intención no es hacer negocio de esto, sino que se reflexione sobre nuestros modelos de vida actuales y cambiemos nuestro punto de vista sobre la viabilidad económica y el sentido económico de las cosas. Porque las razones económicas son las que nos llevan a este modelo social y, de momento, estos puntos de vista no han traído muchas cosas buenas, solo desigualdades.

¿Sentís que el vuestro es un proyecto político?

En nuestra opinión, sí, por supuesto. No sabemos por dónde empezar. Política es todo lo que interfiere en nuestra vida cotidiana, por lo tanto, nuestra práctica es política. Nosotras pensamos que este trabajo es transformador ya que estudia

El proyecto Mutur Beltz

Este proyecto se puso en marcha el pasado verano [2015] gracias a un apoyo económico y material de una beca en la Fundación BilbaoArte y a una subvención del programa Fábricas de Creación –Ikertu– del Gobierno vasco. El proyecto se puede dividir en cuatro líneas:

1. Documental Mutur Beltz

Durante los meses de verano, realizamos un recorrido por alguno de los caseríos de los pastores y pastoras que mantienen la raza de ovejas carranzana de cara negra; así como el encuentro con mujeres conocedoras del proceso de hilado tradicional del valle; para aprender y conocer sus labores y poder acercarse a ellas, mediante un documento videográfico.

2. Construcción de ARTEfactos para trabajar la lana: BiziKarder + BiziRueka + BiziFeltro

Paralelamente hemos creado tres objetos-esculturas: Una **BiziKarder** [bicicleta cardadora de lana], una **BiziRueka** [rueda de hilar sobre una bicicleta]. Y un **BiziFeltro** artillugio fieltador adaptado a una bicicleta e inspirado en un mecanismo similar utilizado en la construcción de las *yurtas*, las casas tradicionales de Mongolia. Nosotras adaptamos esta idea a nuestra bicicleta en un tamaño reducido para fieltar pequeñas piezas, con resultados muy exitosos.

3. Experimentación con la propia materia prima: la lana

Estos tres ARTEfactos para trabajar la lana han sido el inicio de un compendio de piezas. Como por ejemplo, una serie limitada de 50 *txapelas* Mutur Beltz, [boinas de lana de oveja carranzana de cara negra] confeccionadas a partir de la técnica de fieltro húmedo. También otras piezas singulares como chalecos, zapatillas, sombreros personalizados, planchas, etc.

4. Sensibilización desde la acción creativa

A partir del uso de la lana de las ovejas carranzanas de cara negra como protagonista, hemos realizado diferentes acciones performativas.

nuevos modelos de vida desde la práctica artística. Se basa en la autonomía y la autogestión, se preocupa por el uso de los recursos energéticos y los hábitos de consumo. Es un ejercicio de empoderamiento, que mediante el cuidado de la biodiversidad plantea nuevos modelos de gestión de recursos para fines comunes. Va en contra de los principios del capitalismo, ya que antepone pequeñas realidades ante la acumulación. También hemos trabajado el feminismo en todo momento, de forma transversal y de manera explícita, con la participación de Laurita en una exposición sobre mujeres artistas. Para ello, ha realizado una obra específica mediante la cual plantea una relectura de la figura de la mujer (hilandera) en la sociedad, en relación con los mitos de fundación como son las Moiras o las Paskas.

Por otro lado, fue muy interesante e irónica, a la par que bonita, la metáfora que se produjo el día de la presentación de nuestro proyecto en La Encartada, la única industria textil que ha

habido en nuestra comarca, que a principios de los noventa cerró por su inviabilidad económica. Estábamos presentando nuestro proyecto de arte textil con dos bicimáquinas en una fábrica textil que decidió cerrar. Se puede utilizar la mitificada comparativa de David y Goliat, pero a nosotras nos gusta más decir que lo colectivo, riguroso y humilde puede contra el proceso industrial del modelo capitalista: «Bildu eta xinaurriek lehoia garait dezake» (la unión hace la fuerza). Esta actitud quizá sea la que confirme este trabajo como político y transformador.

Helen Groome
Ganadera
Consejo editorial

Para saber más:
<http://karrantzakomuturbeltz.blogspot.com.es/>

Carmen Da Fonte

CUANDO LA TIERRA SE JUNTA CON EL MAR

Nací en una pequeña aldea del sur de A Coruña, como muchas otras niñas, en unos tiempos muy distintos a los actuales. Corría el año 1949 y en Galicia era una época muy dura, tras una desoladora guerra civil. No tenía cuna y dormía en un recogido cesto de mimbre hecho por mi padre. Dicho esto, os adelanto que era una niña con suerte.

Vivíamos en una casa donde nunca pasamos hambre porque mis abuelos emigraron a Cuba el siglo pasado con el sueño de mejorar su vida y la de los suyos a su vuelta, entre otras cosas a través de la posibilidad de adquirir pequeñas parcelas de tierra y monte. Gracias a ellos, y a su sacrificio, era posible alimentar a la familia y a nuestros animales. Vendíamos los productos que obteníamos en las ferias próximas a las cuales nos acercábamos caminando kilómetros y kilómetros. Por ejemplo, vendíamos todos los huevos que producían las gallinas. Siendo un producto común hoy en nuestra casa, entonces, salvo en las fiestas, no podíamos permitirnos su consumo ya que eran un artículo de lujo que era necesario vender.

Los niños y las niñas cuando crecíamos un poco teníamos que ayudar en el trabajo de las fincas para contribuir a la economía familiar. Sobre todo nos encargaban cuidar

del ganado. Pasábamos todo el día en el monte. Mis primos se encargaban de las vacas y a mí me tocaba cuidar las ovejas. Por suerte, los niños de mi aldea me ayudaban mucho porque con 6 añitos cuidar sola de 40 ejemplares era una auténtica pesadilla. Recuerdo pasar mucho miedo porque no conseguía controlarlas y se escapaban por el monte, sobre todo cuando se hacía de noche. En aquel entonces, perder una oveja era perder mucho dinero para la familia y era demasiada responsabilidad para una niña tan pequeña. Recuerdo llegar llorando a mi casa casi cada día, empapada porque no paraba de llover y cómo me metía en la cama sin cenar suplicándole a Dios que al día siguiente estuviesen todas las ovejas muertas. Todas. Las odiaba tanto que con mi primera paga le hice una ofrenda a Jesús en la iglesia para que se muriesen. No se cumplió mi petición, y pasé a sentir mucha frustración a la

vez que culpabilidad porque en mi interior sabía que estaba mal desear algo así cuando esos animales odiosos eran imprescindibles para la supervivencia de mi familia. Entonces volví a pensar que era muy afortunada porque nunca pasábamos hambre, a diferencia de otros niños y niñas, pese a tener que cuidar a unos animales locos. Era el menor de los males. Podíamos sobrevivir sin pasar necesidad.

Además, también disfrutábamos de algún lujo: fruta de todo tipo en abundancia. No en vano, mis abuelos y mi padre plantaron todo tipo de frutales que producían muchísimo e incluso nos alcanzaba para regalarle a toda la familia. Sí, hasta a las primas de mi madre que tenían a sus maridos escondidos en el monte porque los perseguían los falangistas o eran viudas de rojos a las que no les vendían comida. La casa Da Fonte y Rogelio, mi padre, eran conocidos por la abundancia de su casa y su generosidad. Incluso

Carmen da Fonte
fotografiada por
Miguel Taboada



adoptaron a dos niños, hijos de familiares que no podían cuidarlos ni darles de comer. A uno de ellos lo llamaba padrino, aunque no lo fuese, porque tenía 30 años más que yo; me quería mucho y yo a él.

Cuando cumplí once años las cosas cambiaron, vinieron tiempos mejores. Mis primas, mis amigas y yo comenzamos a trabajar en distintas fábricas conserveras en Porto do Son y Portosín. Venían a buscarnos en un camión. Ganábamos 20 pesetas a la semana y nos sentíamos muy bien porque teníamos dinero como los hombres. Lo entregábamos en casa como contribución a la familia,

podíamos ayudar y, de cuando en cuando, comprar vestidos y zapatos para ir al baile y al cine los fines de semana. ¡Cómo nos gustaba ir a bailar!

Trabajábamos de sol a sol. Las tareas de la fábrica eran durísimas. Éramos niñas fuertes y podíamos realizarlas sin problema, sobre todo porque teníamos muchas ganas de ser mayores. Durante el verano trabajábamos descalzas porque nos dolían los pies al estar tantas horas de pie. Sin embargo, lo que más recuerdo es que nos reíamos mucho, cantábamos, y los dueños de la fábrica nos regalaban chocolate al inspirarles ternura porque pese a ser

muy pequeñas trabajábamos como las mayores. Nos encantaba el chocolate y solo podíamos comerlo allí. Realmente eran unos buenos jefes y nos trataban bien. En esta época fui muy feliz. Cualquier cosa era mejor que cuidar las ovejas.

Con 19 años me casé, aunque no quería hacerlo tan pronto, pero en esos tiempos las niñas éramos mujeres de forma prematura. La mañana de mi boda fui a regar una finca. Nos tocaba ese día el agua común de los vecinos de Goltar y no podíamos perderlo, pero no me importó porque para mí trabajar la tierra nunca fue un sacrificio. Una vez casada, tuve que dejar la fábrica porque mi marido lo veía necesario para cuidarle y crear nuestra familia. A mí no me parecía bien, pero lo acepté. Al año de mi boda nació mi primer niño, Juan Carlos, mientras mi marido estaba embarcado. Juan no pudo estar en el nacimiento de nuestro primer hijo porque

“ ¿Qué será de nuestros pueblos cuando pierdan la posibilidad de alimentarse a sí mismos? ”

“ Eran trabajos duros pero que hacíamos todo el pueblo unido. ”

las temporadas en el mar eran de largos meses de duración. Después vinieron José Luis, Rogelio y Carmen. Se pudo resarcir. Realmente no era el único, todos los hombres estaban fuera trabajando a miles de kilómetros y las mujeres teníamos que hacer de padre y madre. Era lo normal.

Pero otra vez volví a tener suerte, porque esa ausencia duró unos pocos años. Mi marido no podía estar lejos de sus hijos y de mí. Él había perdido a su padre con 2 años y no quería que sus hijos no pudiesen disfrutar de él, ni él de ellos. A ambos nos encantaba trabajar juntos las tierras aunque viviésemos de su sueldo del mar. Nos hacía sentir muy bien ver el fruto de nuestro trabajo. Teníamos animales en casa para el consumo familiar.

Cuando mi marido se quedó definitivamente en casa como marinero de bajura, se compró un pequeño barco al que llamamos Milena como uno de los grandes barcos noruegos en los que había pasado tantos años. Lo tenía amarrado en el puerto natural de Nadelas, en Queiruga. Lo pudo construir con los ahorros de su época de emigración y también una casa en terrenos heredados de su familia y de la mía. Las mujeres esperábamos despiertas hasta que llegaban a puerto y les llevábamos pequeñas cazuelas con comida porque pasaban mucho frío y horas sin comer ni dormir. Una vez allí les ayudábamos a limpiar las redes y a transportar el pescado. Eran trabajos duros pero que hacíamos todo el pueblo unido como una pequeña gran familia que nos ayudábamos en todo, inclusive cuando tocaba sembrar las

cosechas de maíz y patatas y recogerlas.

Ese espíritu de trabajo entre todos nos hacía sentir protegidos y que no estábamos solos pese al aislamiento geográfico de nuestra tierra. Me da mucha pena ver como hoy en día el puerto natural está abandonado. No hay niños en las playas ayudando a sus padres y hermanos. Hay mucho paro. Las casas ya no tienen vacas y solo algunas conservamos las gallinas.

Desafortunadamente no me acompaña la salud, pero sigo trabajando mis tierras en la medida que puedo. Sufro al ver el abandono de los terrenos, de ese monte que nos dio de comer. No lo puedo evitar. Pero yo, y las de mi generación, seguimos cultivando nuestras fincas porque nos gusta y porque así podemos regalar a nuestros hijos alimento de una calidad que no encuentran en los supermercados: patatas, maíz, coles, ajos, cebollas, etc. Creo que esta riqueza no tiene precio, aunque este mundo tan avanzado de ahora no le dé valor. Y también pienso, además de la satisfacción que me reporta ver el fruto de mis manos y ver crecer lo que siembro, ¿qué va a ser de los pueblos cuando gente como yo, que cada vez somos menos, no cultivemos estas tierras y las condenemos al abandono? ¿Qué pasaría si se cortaran las comunicaciones y cerrasen las tiendas que nos traen productos de otros continentes? ¿Qué será de nuestros pueblos cuando pierdan la posibilidad de alimentarse a sí mismos?

Mis hijos piensan que es una tontería, pero a mí nadie me quita de la cabeza que tendremos que volver a recurrir a la tierra, como de pequeña,

para sobrevivir. Algunos creen que esto sería un drama. No entiendo por qué, desde luego. A lo mejor, lo que no es normal es que me den de comer patatas de Marruecos cuando en mi pueblo nunca hemos tenido que pagarlas porque nosotros las cultivamos en abundancia. Creo que este mundo tal y como es ahora no tiene futuro. No tiene sentido y no es sostenible. Por eso espero que mis nietos y nietas tengan conciencia del valor de la tierra porque esta es la verdadera garantía de su supervivencia y de la de nuestros descendientes. Aunque los políticos, y estos que me cuenta mi hija que se denominan modernos o postmodernos, que creen que todo es relativo y que las tecnologías son el futuro, no valoren esto, yo les diría que deberían recordar que ante todo somos seres humanos, y esto es algo que no se aprende en sus lecturas ni en sus aparatos.

Es fundamental conocer las claves de nuestro pasado reciente para guiar nuestro presente y dar luz a nuestro futuro. Y que los pueblos puedan alimentarse a sí mismos será la única forma de sobrevivir en las décadas que vienen.

Carmen Da Fonte

REGALA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Quien tú quieras, recibirá durante los próximos 12 meses, 4 números de la Revista por un importe de 32 euros. Además, en invierno la suscripción tiene un libro de regalo (puedes verlos más abajo) que también recibirá. Si te parece una bonita idea, solo necesitamos que hagas el ingreso en nuestra cuenta: 1491 0001 21 2061686222 y que nos mandes un mail con el justificante a:

suscripciones@soberaniaalimentaria.info

junto con la siguiente información:

- Tus datos: nombre, correo electrónico y teléfono
- Datos de la persona a quien quieres regalar Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas: nombre, dirección postal y correo electrónico.
- Libro de regalo (tienes que elegirlo entre los siete posibles)

También te facilitaremos una postal en pdf, como la que tienes aquí, para poder entregar a la persona a la que regalas la suscripción.

¡Muchas gracias!



PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una aportación anual a cambio de la revista en papel. Además, durante este invierno recibirás a cambio uno de estos siete libros de Ecologistas en Acción:



Para suscribirte envía tus datos completos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info o bien por correo postal a:
Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas
c/ Girona 25, 08010-Barcelona

Para realizar tu aportación anual de 32 € puedes hacer un ingreso en nuestra cuenta: 1491 0001 21 2061686222 (Triodos Bank), indicando el concepto y tu nombre. También puedes formalizar la suscripción y el ingreso por medios on line en la página web: www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Los colectivos sociales pueden recibir gratuitamente la revista en papel solicitándolo a alguna de las organizaciones colaboradoras o bien a la propia revista.



Amigos de la Tierra

